

# artículos



RECEPCIÓN  
24.04.2024

ACEPTACIÓN  
03.09.2024

DOI: 10.48102/  
NIERIKA.VI27.758

# “Boato es poder”

*La ciudad engalanada  
al servicio de las entradas  
regias en la Barcelona  
del siglo XVIII*



“Pageantry  
Is Power”

The City Adorned  
at the Service of  
Royal Entrances  
in 18<sup>th</sup>-Century  
Barcelona

**Rosa María Creixell Cabeza**

UNIVERSIDAD DE BARCELONA, ESPAÑA

ORCID: [HTTPS://WWW.ORCID.ORG/0000-0002-6072-0099](https://www.orcid.org/0000-0002-6072-0099)



## RESUMEN

En cualquier periodo histórico, construir, habitar y entender las dinámicas compositivas de cualquier urbe entraña no desestimar la importancia de lo que podemos convenir en llamar “la alteración de los ritmos cotidianos”. Sólo tomando en cuenta esta realidad y las repercusiones que conlleva es factible captar el sentido que tiene el hecho de modificar y ocupar un determinado espacio urbano; en nuestro caso, la Barcelona que se desarrolló a lo largo del siglo XVIII, y que ejemplariza a la perfección la relación de causa-efecto entre los acontecimientos de tipo histórico o social sobrevenidos en una ciudad equis y el desarrollo urbanístico a que se ve sometida. Es relevante recordar que la fragmentación de los ritmos cotidianos respondió a causas diversas: episodios bélicos, la llegada de campesinos buscando una vida mejor, entradas reales, procesiones de beatificación y un largo etcétera de acontecimientos que afectaron puntual o definitivamente la imagen de la gran urbe mediterránea. Y si bien algunos sumieron a ésta y a sus gentes en un sentir de negritud y pesadumbre, otros —aquellos fastos de celebración— marcaron su capacidad para enmascararse con un envoltorio puntual e ilusorio a fin de ofrecer un aspecto suntuoso y solemne. Al asignarse como objetivo perfilar las imágenes creadas por esos insignes acontecimientos de una Barcelona transitoria y efímera en el siglo XVIII, el presente artículo reflexiona sobre estas transformaciones, poniendo de relieve cómo se vivieron y se desarrollaron y, especialmente, qué papel nada desdeñable jugaba la ciudadanía en cada función: el de actores secundarios.

## **ABSTRACT**

In any historical period, building, inhabiting, and understanding the composite dynamics of any metropolis involves discerning the meaning of what is convened to designate as “the alteration of the daily rhythms”. Only without losing sight of this reality and the consequences it entails is it feasible to grasp the significance of changing and occupying a specific urban space; in our case, the Barcelona that developed throughout the 18<sup>th</sup> century, which exemplifies perfectly the cause-effect relationship between the historical or social events taking place in a given city and the urban development it is subjected to. It is necessary to remember that the fragmentation of the daily rhythms was related to diverse reasons: war confrontations, the arrival of peasants looking for a better life, royalty entrances, beatification processions, and a long etcetera of events whereby the appearance of the Mediterranean metropolis was subdued temporarily or definitely. And although some dipped the city and their people into a blackness and sorrowful feeling, others —namely those big celebrations— marked its ability to wear a punctual and illusory guise in order to show a lavish and solemn face. In aiming to outline the way these illustrious events shaped a transitory and ephemeral Barcelona in a particular time, the present article reflects on these transformations, spotlighting how they were lived and developed and, particularly, pinpointing the by no means dismissable role that citizens played in each representation —that of secondary actors.

**PALABRAS CLAVE**

Barcelona  
elogio regio  
escenografía urbana  
gremios  
máscara

**KEYWORDS**

Barcelona  
guilds  
mask  
royal praise  
urban scenography

**ROSA MARÍA CREIXELL CABEZA**

Diplomada en restauración, especialidad en pintura (1992), máster en Museología y Gestión del Patrimonio (2000) y doctora en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona (2005) con una tesis sobre los hábitos de vida y consumo de la nobleza catalana durante el reinado de Fernando VI. Su labor docente se desarrolla desde el año 2000 en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona, donde imparte asignaturas del área de Conservación del patrimonio y Museología. En el ámbito de gestión académica fue coordinadora académica del Máster en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad de Barcelona (2000-2006), secretaria técnica del Máster oficial en Gestión del Patrimonio (2006-2014) y coordinadora académica del Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte (2018-2022). Compagina la docencia con proyectos en distintos museos en las tareas de catalogación, asesoramiento histórico, comisariado y coordinación de exposiciones. Como investigadora se ha especializado en temas relacionados con la evolución de la casa y las artes decorativas en los tiempos modernos, especialmente en la historia del mueble y la vida cotidiana en Cataluña en el siglo XVIII.

Día 17. Este día se comió a la una por haver ido todos a ver el desembarco de nuestro Rey Carlos tercero, inmediatamente se rezaron visperas y compS: resto de oraciones se rezaron las letanías, inmediatamente se cenó y se fue a ver la función...

— *Diario de la comunidad de San Cayetano de Barcelona.*  
Oct. 1759.



raíz de la beatificación de un santo, la consagración de una iglesia, el tránsito hacia algún lugar de un personaje relevante de la corte o la proclamación de un nuevo soberano, muchas ciudades europeas se abocaban a actos festivos que comportaban, entre otras actividades, el cambio parcial del rostro de la urbe como consecuencia de sobreponer a la piel original otra de cartón piedra. Es justamente en este sentido que hemos convenido en denominar y calificar a esta ciudad, puntual y momentáneamente, de engalanada.

En el marco de las transformaciones esporádicas que sufrían las ciudades no se puede omitir la importancia del fenómeno de la fiesta laica o religiosa.<sup>1</sup> Conscientes de la complejidad de aquello que los especialistas han convenido en denominar “fiesta barroca”, no es menos cierto que en cada una de ellas se construía una nueva imagen de la ciudad. Para desvelar la ciudad engalanada, la Barcelona escondida detrás de arquitecturas ficticias durante unos

**A raíz de la beatificación de un santo, la consagración de una iglesia, el tránsito hacia algún lugar de un personaje relevante de la corte o la proclamación de un nuevo soberano, muchas ciudades europeas se abocaban a actos festivos que comportaban, entre otras actividades, el cambio parcial del rostro de la urbe como consecuencia de sobreponer a la piel original otra de cartón piedra**

<sup>1</sup> La fiesta barroca, práctica social al servicio del poder en la época moderna, donde confluyen entre otras manifestaciones festivas las entradas reales, ha sido extensamente abordada por la historia del arte. Dada la gran cantidad de trabajos existentes, para todo aquel que quiera introducirse en el tema es de gran utilidad la recopilación publicada en la primera década del siglo xx por el editor,

días, se han escogido determinadas celebraciones, especialmente aquellas de alabanza a la monarquía a lo largo del setecientos. Las idas y venidas, los nacimientos, los casamientos, los óbitos o las proclamaciones en el seno de la realeza generaban un complejo engranaje en villas y ciudades con el fin de conseguir homenajear a la insigne familia con el máximo esplendor posible y, si éstos eran presentes o ausentes, capturar por defecto a sus representantes, su simpatía y complacencia. Habitualmente, la iniciativa y la dirección de la organización quedaban bajo la supervisión y control de las autoridades municipales y del mismo gobierno, que, con la colaboración obligada de todos los estamentos y colectivos de la

escritor y bibliotecario Jenaro Alenda. Con el título *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, dicha obra recoge los títulos de las gacetas y obras publicadas durante las distintas festividades o celebraciones reales. A nivel general y en primera instancia, cabe destacar las aportaciones de Antonio Bonet Correa. En su artículo "La fiesta como práctica de poder", publicado en 1979, y en su posterior libro *Fiesta, poder y arquitectura: aproximaciones al Barroco español*, analizaba y determinaba la importancia y el papel de los promotores en estas manifestaciones festivas, partiendo del supuesto de que el diseño de la celebración de forma más o menos velada se convertía en una herramienta al servicio del poder.

Centrándonos en la bibliografía existente sobre entradas reales, específicamente ésta también es extensa, puesto que a partir de las décadas de 1980 y 1990 fue un tema abordado desde las más diversas perspectivas —artística, estética, política, económica, histórica—, y en la mayoría de casos se centró en el análisis particular de las ciudades donde tuvieron lugar. Señalar todas las aportaciones en tesis doctorales, artículos o libros sobre el tema de un número considerable de autores es tarea complicada. Aun así, merecen ponerse de relieve los trabajos de Federico Revilla, Teresa Zapata Fernández de la Hoz, Carlos Jesús Sosa, Margarita Torrión, María del Rosario Leal o Ma. Ángeles Pérez Samper. De esta última, dado que se enfoca en el ámbito catalán, mencionaremos sus aportaciones más relevantes.

No se puede omitir en el marco que nos ocupa el proyecto de investigación *Triunfos Barrocos: La fiesta en los reinos hispánicos*, bajo la dirección del Dr. Víctor Mínguez de la Universidad Jaume I de Castellón. Dicho proyecto, después de 12 años, ha desembocado en la publicación de tres colecciones editoriales bajo el título general de *Triunfos Barrocos: Major, Minor y QR*. De los siete volúmenes publicados bajo el concepto de *Fiesta barroca*, cabe dar primacía al último trabajo que explora ante todo los Reinos de la Corona de Aragón; allí se trata el escenario festivo en Barcelona, recogiendo mayoritariamente las

sociedad, diseñaban y llevaban a cabo una serie de actos conmemorativos. Entre las acciones realizadas destacan las que afectaban al espacio público, como era la creación de programas artísticos en su trazado, o la ornamentación de fachadas, casas y calles. De este modo, a lo largo del recorrido por donde discurría la comitiva real, se proyectaba una lectura simbólica y alegórica de la ciudad a partir de la construcción de una imagen ilusoria y fantasiosa. Y es que, si se identifica la casa como un teatro de sociabilidad con una escenografía artística y simbólica oportuna, en estos eventos también la ciudad adopta un significado similar. No olvidemos que las raíces del fasto urbano hay que buscarlas en la pervivencia de la

aportaciones de María Ángeles Pérez Samper. Lo acaecido en la ciudad de Barcelona con motivo de entradas reales ha sido objeto de estudio en tres tesis doctorales. En primer lugar, la defendida en 1977, pero con una edición reciente de escasamente un año, por Ma. Ángeles Pérez Samper bajo el título de *Barcelona, corte: las visitas reales en la época contemporánea*. Se debe indicar que en la edición de 2023 se ha acotado a la época moderna. Una segunda tesis fue la de Laura García, que se centró en la visita de Carlos IV a principios del xix. Y mucho más recientemente, Alfredo Chamorro analizó en *Ceremonial monárquico y rituales cívicos: las visitas reales en Barcelona desde el siglo xv al xvii* los diferentes actos que se desarrollaban en estos fastos hasta finales del seiscientos. Este autor, junto con Pérez Samper, ha tratado diversos aspectos de las entradas reales que tuvieron lugar en Barcelona en la época moderna, lo que convierte a ambos en los investigadores más prolíferos respecto al caso catalán. Chamorro se ha abocado en sus investigaciones, fundamentalmente, al periodo de los Austrias, mientras que Pérez Samper se ha aproximado también a las acontecidas a lo largo del siglo xviii bajo el nuevo reinado de los Borbones. Del primer autor destaquemos su libro *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, fruto de su tesis doctoral, que establece de manera clara los rituales que se seguían en la entrada de los monarcas, hasta Felipe V, en la ciudad. El autor analiza no sólo los aspectos formales sino también las relaciones entre las élites y la Corona.

Asimismo, en este breve estado de la cuestión hace falta dar preminencia a algunos trabajos que tienen a las féminas como protagonistas. Nuevamente, Pérez Samper y Chamorro deben ser citados: la primera con sus artículos "Princesas en camino" y "El viaje a España de María de Austria", y el segundo con "El paso de las infantas de la Casa de los Austria por Barcelona. (1551-1666)", donde se detiene en las figuras de María de Austria, María de Hungría y Margarita Teresa, hija de Felipe IV. A estas dos aportaciones podemos sumar la de Creixell y Miralpeix, "Los álbumes de dibujos de la Máscara Real en honor a la

**Entre las acciones realizadas destacan las que afectaban al espacio público, como era la creación de programas artísticos en su trazado, o la ornamentación de fachadas, casas y calles**

**A lo largo del recorrido por donde discurría la comitiva real, se proyectaba una lectura simbólica y alegórica de la ciudad a partir de la construcción de una imagen ilusoria y fantasiosa**

tradición medieval del teatro en la calle, donde se mantienen aspectos esenciales del universo festivo como la capacidad de convocar una gran masa de individuos, la ruptura de los ritmos cotidianos y la modulación escénica del espacio ciudadano.<sup>2</sup>

El presente artículo pretende presentar una visión diacrónica de la sucesión de visitas regias que se celebraron en la Barcelona durante el siglo XVIII; ello conlleva exponer los elementos idiosincrásicos de las mismas intentando establecer las convergencias y divergencias en el fasto barroco que se llevó a cabo en cada una de ellas. Por lo tanto, es necesario preguntarse: ¿Cómo se organizó la aparición de una ciudad de piedra y cartón, una ciudad bellamente enmascarada, todavía de concepción barroca pero posiblemente andando ya hacia nuevos paradigmas estéticos? Pero también ver cómo transcurrieron los fastos, y establecer la participación y aceptación de éstos entre los habitantes de Barcelona. Es decir, cómo los vivieron una parte de los individuos que conformaban el pueblo llano, muy especialmente la de aquellos que integraban los distintos gremios; aspecto éste poco estudiado o casi inexistente en las aportaciones sobre el tema en lo que atañe al setecientos. Partiendo

**El presente artículo pretende presentar una visión diacrónica de la sucesión de visitas regias que se celebraron en la Barcelona durante el siglo XVIII**

infanta María Antonia Fernanda de Borbón (Barcelona, 1750)", donde se reconstruía el paso de ésta por la ciudad en su viaje hacia Turín con motivo de su boda con Víctor Amadeo III, celebración matrimonial que había sido estudiada por Áurea Javierre en "Boda de la Infanta María Antonia de Borbón con Víctor Amadeo" en 1952.

El interés de Ma. Ángeles Pérez Samper por el tema que nos ocupa se ha traducido, además de los trabajos ya citados, en un número considerable de aportaciones. Sin ánimo de extendernos, son dignos de citar algunos de sus más recientes artículos: "Felipe V en Barcelona: un futuro sin futuro", "Felipe II en Barcelona", "Los reyes y sus asientos temporales en las ciudades" o "Poder y sociedad en la Cataluña de mediados del siglo XVIII: la visita real de Carlos III en 1759". Finalmente, en este breve recorrido por algunas de las aportaciones más relevantes, cabe referirse a la exposición, realizada en el Museu Nacional d'Art de Catalunya en 2001, donde se mostraba y estudiaba la Máscara real realizada en el año 1764 por los gremios para conmemorar la visita de Carlos III cinco años antes, en 1759, muestra y catálogo que se tituló *La Màscara Reial. Festa i al·legoria a Barcelona l'any 1764*.

<sup>2</sup> Para profundizar en el tema es de obligada consulta: Eulàlia Duran y Eulàlia Miralles, *La Barcelona ideal i la Barcelona real en la cultura literària de l'edat moderna*.

de la idea de que era un momento donde la ciudad se convertía en Corte Real, nos parece que no se han indagado suficientemente, para el periodo abordado, los costes que eso suponía para las corporaciones y gremios, pues no olvidemos que, al igual que en la centuria anterior,<sup>3</sup> además de sufragar los distintos festejos, también debían asumir el hospedaje y aprovisionar a las personas reales y su número séquito. No podemos olvidar, tampoco, que Cataluña presentaba un agitado panorama político en las primeras décadas de la centuria. Como es bien sabido, Cataluña, con Barcelona a su cabeza, fue fiel a la causa austracista en el conflicto de la sucesión española. No debía ser grato para muchos la imposición de cubrir gastos que mermaban sus ya precarias economías para agasajar a la no deseada dinastía borbónica a su paso por la ciudad condal. Aun así, bien es cierto que, según las crónicas, Barcelona, ya en 1731, dispuso un buen recibimiento a Carlos de Borbón —futuro Carlos III de España— en su viaje hacia el trono de Nápoles.<sup>4</sup> Atender estos aspectos debe permitir establecer mejor la realidad que configuraban dichas entradas.

A lo largo del setecientos, Barcelona se engalanó en varias ocasiones y, por lo tanto, la elección de determinados episodios de las proclamaciones o la presencia de personas reales en la ciudad permiten codificar coincidencias y divergencias en los patrones organizativos y estéticos empleados. La lista empieza, en 1701, con Felipe V aguardando en la ciudad condal para recibir a su primera mujer, con quien se había esposado por poderes en la localidad de Figueras —villa cercana a la frontera con Francia— días antes. Su estancia en Barcelona, además de recibir a su esposa María Luisa

**A lo largo del setecientos, Barcelona se engalanó en varias ocasiones y, por lo tanto, la elección de determinados episodios de las proclamaciones o la presencia de personas reales en la ciudad permiten codificar coincidencias y divergencias en los patrones organizativos y estéticos empleados**

3 Para conocer este aspecto durante el siglo xvii es fundamental la consulta del libro: Alfredo Chamorro, *Barcelona y el Rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V.*

4 Ma. Ángeles Pérez Samper, "La llegada de Carlos III al trono español", *Nueva Revista* (27 de mayo de 2016).



Franciscus Tranullus fecit Barcinone . .

Barcelona Ofrece Rendida à su Mag.<sup>a</sup> el Diseño de la Mascara ó Festejo Real Alegorico, que executó por me...



**Figura 1**

Francesc Tramulles i Roig (dibujo), A. J. Defehrt (grabador). Primera lámina de la Máscara Real realizada por los colegios y gremios de la ciudad para homenajear a Carlos III y su esposa María Amalia con motivo de su proclamación como monarcas en 1759. Archivo Fundación Mascort

*lio de la aplicacion industriosa de sus Colegios y Gremios.*

Gabriela de Saboya, tenía como objetivo convocar las Cortes.<sup>5</sup> Años más tarde, en el periodo comprendido entre 1724 y 1731, la ciudadanía salió nuevamente a la calle para rendir pleitesía a distintos miembros de la familia real: primero a don Luis I, monarca de corta vida, y después al futuro Carlos III, de camino hacia su recién estrenado reinado de Nápoles en 1731 (fig. 1).

Los acontecimientos se repetían con motivo de la estancia en Barcelona de Felipe V cuando se dirigía a Italia. Se trata de una larga lista, donde habría que sumar las fiestas celebradas con motivo del acceso al trono de Fernando VI, el tránsito hacia Turín de la infanta María Antonia, futura duquesa de Saboya, en 1751 o el retorno de Nápoles de Carlos III y su esposa María Amalia como nuevos monarcas españoles en 1759. Un último episodio, ya en los albores del nuevo siglo, en 1802, lo protagonizó la familia de Carlos IV cuando se trasladaron a Barcelona para celebrar un doble matrimonio que unía la rama española de los Borbones con la rama napolitana del linaje. La ciudad se convertía, pues, durante algunos días en Corte Real con la presencia del monarca y su esposa María Luisa de Parma, y Luis I junto a su mujer María Luisa Josefina, hermano éste de los príncipes napolitanos, para ratificar las bodas por poderes de sus hijos en el caso español o hermanos por el bando napolitano, así como proceder al intercambio de cónyuges. Como es bien sabido, este doble casamiento unía al futuro Fernando VII, en aquellos momentos Príncipe de Asturias, con la princesa María Antonia de

**Años más tarde, en el periodo comprendido entre 1724 y 1731, la ciudadanía salió nuevamente a la calle para rendir pleitesía a distintos miembros de la familia real: primero a don Luis I, monarca de corta vida, y después al futuro Carlos III, de camino hacia su recién estrenado reinado de Nápoles en 1731**

5 La convocatoria de celebración de las Cortes en Cataluña fue uno de los episodios iniciales de la guerra de sucesión española. En 1701, durante su estancia en Barcelona, por consejo de su abuelo Luis XIV y con la voluntad de asentar su poder, Felipe V juró las constituciones catalanas y convocó las Cortes de Cataluña. La guerra de sucesión española (1701-1713) fue fruto de la muerte sin descendencia de Carlos II de España y la consecuente lucha de poder por el control de los territorios de la corona entre las dinastías de los Borbones, con Felipe d'Anjou como pretendiente, y los Habsburgo, Carlos de Austria. Proclamado Felipe V como rey de España, éste estableció el Decreto de Nueva planta con la voluntad de crear un gobierno más centralista. Esto supuso un cambio importante en el sistema jurídico y administrativo de los territorios que conformaban la Corona de Aragón —Cataluña, Valencia, Mallorca y Aragón—, que así perdían su autonomía político-administrativa.

Nápoles, y al hermano de ésta, el príncipe Francisco Jenaro, con la infanta María Isabel, hija también de los monarcas españoles.<sup>6</sup>

### CONTRA EL OLVIDO, LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA: RELACIONES, FOLLETOS Y GACETAS

Las fuentes más ilustrativas de las efemérides vinculadas a la realeza son las literarias, especialmente las relaciones que recogen a manera de crónica descriptiva tanto la transformación de los espacios urbanos como los actos organizados. Estas noticias pueden ser completadas con las informaciones de las gacetilla o prensa de la época, como el *Diario de Barcelona*, así como con algunos grabados o dibujos que han llegado hasta nuestros días (fig. 2).

Así pues, es gracias a obras de autores desconocidos como la *Relación descriptiva de los obsequios con que la ciudad de Barcelona en los días 9, 10, y 11 de Setiembre de 1746 solemnizó el acto de la Proclamación del Rey nuestro Señor Don Fernando Sexto (...)*,<sup>7</sup> la *Relación obsequiosa de los seis primeros días en que logró la monarquía española su más augusto principio, anunciándose a todos los vasallos perpetuo regozijo, y constituyéndose Barcelona un Paraíso con el arribo, desembarco, y residencia, que hicieron en ella desde los días 17 al 21 octubre 1759 las reales Magestades del Rey Nuestro Senyor Carlos III (...)*,<sup>8</sup> o la *Gacetilla curiosa escrita por un ingenio de esta Ciudad a un amigo suyo residente en la Corte comunicándole las más pausibles circunstancias con que se solemnizó el feliz arribo*

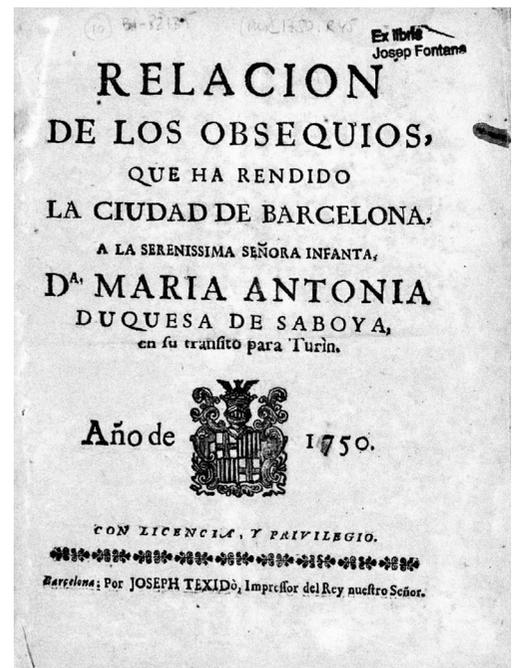


Figura 2

Joseph Texidó (impresor), gacetilla donde se recogen los fastos realizados en honor de la infanta María Antonia Fernanda a su paso por Barcelona en 1750. Biblioteca de Cataluña

**Las fuentes más ilustrativas de las efemérides vinculadas a la realeza son las literarias, especialmente las relaciones que recogen a manera de crónica descriptiva tanto la transformación de los espacios urbanos como los actos organizados. Estas noticias pueden ser completadas con las informaciones de las gacetilla o prensa de la época, como el *Diario de Barcelona*, así como con algunos grabados o dibujos que han llegado hasta nuestros días**

- 6 Para profundizar en este enlace real véase: Laura García, "Arte, fiesta y manifestaciones efímeras: la visita a Barcelona de Carlos IV en 1802".
- 7 *Relación descriptiva de los obsequios con que la Ciudad de Barcelona en los días 9, 10 y 11 de setiembre de 1746 solemnizó el acto de la Proclamación del Rey nuestro Señor Don Fernando Sexto.*
- 8 *Relación obsequiosa de los seis primeros días en que logró la monarquía española su mas augusto principio, anunciándose a todos los vasallos perpetuo regozijo, y constituyendose Barcelona un Paraíso con el arribo, desembarco, y residencia, que hicieron en ella desde los días 17 al 21 octubre de 1759 las Reales Magestades del Rey Nuestro Senyor Carlos III y la Reyna nuestra señora Doña Maria Amalia de Saxonia, con su alteza el Principe Real y demàs soberana familia*

y detención de Sus magestades en la citada ciudad de Barcelona,<sup>9</sup> en el caso de la proclamación del segundo rey, por poner dos ejemplos, que es factible comprobar el alto grado de magnificencia con que se engalanaron las calles de la ciudad y la magnífica transformación de las mismas.

Menos interesantes y detallistas resultan las crónicas escritas por encargo. En la que Don Antonio de Ubilla y Medina, marqués de Ribas, además de otras dignidades, escribió por orden del mismo monarca Felipe V, tan sólo se insinúa someramente que “el concurso que hubo hasta Palacio, fue como se puede inferir de lo populoso de una tan grande Ciudad, el adorno de las calles, y balcones, fue correspondiente a la ostentosa opulencia de sus vecinos”.<sup>10</sup> Más adelante explica que “el lucimiento de todos los que concurrieron en esta función, fue correspondiente à tanta celebridad: las calles estaban magníficamente compuestas con varios Arcos, y discretos Geroglíficos, y porque de todo ay particulares Relaciones, escuso del referirlo”.<sup>11</sup> Serán las relaciones acabadas de citar, junto con las que conservamos de otras entradas, las que sirvan para entender el aparato escenográfico en que se convirtió la urbe barcelonesa, puesto que revelan con todo lujo de detalles cómo y quiénes fueron los artífices de las diferentes obras efímeras que ayudaron a configurar un ejercicio de magnificencia y lujo al servicio del poder.

**Serán las relaciones acabadas de citar, junto con las que conservamos de otras entradas, las que sirvan para entender el aparato escenográfico en que se convirtió la urbe barcelonesa, puesto que revelan con todo lujo de detalles cómo y quiénes fueron los artífices de las diferentes obras efímeras que ayudaron a configurar un ejercicio de magnificencia y lujo al servicio del poder**

#### **CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN EFÍMERA DE LA CIUDAD A LO LARGO DE UN SIGLO**

La puesta en escena del elogio regio, es decir, los programas, las construcciones arquitectónicas y todo el aparato escenográfico que lo conformaba, se mantuvo fuertemente entroncada con el

9 *Gacetilla curiosa escrita por un ingenio de esta Ciudad a un amigo suyo residente en la Corte comunicándole las más pausibles circunstancias con que se solemnizó el feliz arribo y detención de Sus magestades en la citada ciudad de Barcelona.*

10 Antonio Ubilla Medina, *Succession de el rey D. Phelipe V nuestro Señor en la corona de España, diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que execvtó para su feliz casamiento*, 242.

11 Ubilla Medina, *Succession de el rey D. Phelipe V...*, 246.

pensamiento y planteamientos estéticos barrocos de la centuria anterior.<sup>12</sup> Aceptando esta realidad, se hace pertinente insistir en el inmovilismo de los parámetros artísticos realizados en cada ocasión, puesto que los elementos empleados fueron muy similares en los fastos analizados, si bien las coordenadas particulares de cada acontecimiento le confirieron a éste matices singularizadores.

#### **POR TIERRA O POR MAR, LA ENTRADA A LA CIUDAD**

Un elemento a contemplar en el desarrollo y transcurso de las celebraciones destinadas a recibir a un ilustre personaje, fuera rey, príncipe u otro miembro de la familia real, era la forma de acceder a la urbe. Sin lugar a dudas, la percepción y visión que se componía por tierra o por mar era distinta, y condicionaba los espacios de acogida y celebración. Si se examina la llegada de Carlos III, de su mujer María Amalia y del pertinente séquito a Barcelona, se está en disposición de dibujar algunos aspectos diferentes de si el arribo hubiera sido por tierra. Centrándonos en la temporalidad, la llegada por mar era menos fugaz en la retina de los súbditos. La aproximación de los barcos reales y, por lo tanto, la visión y percepción del acontecimiento difería de la llegada por tierra en un carruaje o a caballo, donde con toda probabilidad el paso, más o menos veloz, de la comitiva no dejaba demasiado tiempo para la contemplación. Por el contrario, la llegada por mar reducía o limitaba los puntos de visión a los ciudadanos. Fuese como fuese, no se puede dudar de que el hecho de llegar por mar, junto con la circunstancia de que hacía pocos años se hubiera creado el barrio de la Barceloneta, nuevo barrio

**Un elemento a contemplar en el desarrollo y transcurso de las celebraciones destinadas a recibir a un ilustre personaje, fuera rey, príncipe u otro miembro de la familia real, era la forma de acceder a la urbe. Sin lugar a dudas, la percepción y visión que se componía por tierra o por mar era distinta, y condicionaba los espacios de acogida y celebración**

12 La organización, el desarrollo y los actos estaban pautados ya desde el periodo medieval con pocas variantes. Para conocer dicho desarrollo y puesta en escena se pueden consultar las aportaciones de Ma. Elisa Varela, "Entradas reales en ciudades de la Corona de Aragón: algunos ejemplos a lo largo de la Baja edad Media y la edad Moderna", en *Poder, identidades e imágenes de la ciudad de España (siglos XVI-XIX): Música y libros de ceremonial religioso*, Alicia Marchat Rivera y María José de la Torre Molina (coords.), 29-54. También se puede consultar para este tema el de Isidro Díaz Jiménez, "Aproximación al estudio de las celebraciones públicas en Sevilla durante el siglo XVIII", en *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad Moderna*, Francisco Núñez Roldán (ed.), 331-351.



pesquero, cuya planificación se podía considerar como un signo de modernidad y progreso por la ciudad, propició la focalización del marco festivo y conmemorativo en la zona de *Pla de Palau*, viviendo en esta ocasión de espaldas al resto de la urbe (fig. 3).

En cambio, con motivo de la subida al poder de su hermanastro Fernando VI, representado en la figura del señor marqués de Campofuerte o la de su padre, Felipe V, las celebraciones transcurrieron a través de las vías principales del casco antiguo de la ciudad. Felipe V entró en la ciudad por la villa de Sants, por el camino de Madrid, y se dirigió hacia la puerta de San Antonio y añadió así a las vías principales del centro un recorrido poco habitual para engalanar y transformar. A la vez, ampliaba los espacios de visión por tratarse de un recorrido más largo.

En la celebración de los desposorios de los príncipes españoles con los napolitanos coincidieron las dos formas de entrada. Mientras los monarcas españoles lo hicieron por tierra, los príncipes procedentes de Nápoles, es decir, la nueva Princesa de Asturias y su hermano el Serenísimo príncipe de Nápoles, lo hicieron el 30 de septiembre con “una escuadra compuesta de los navíos del príncipe

**Figura 3**

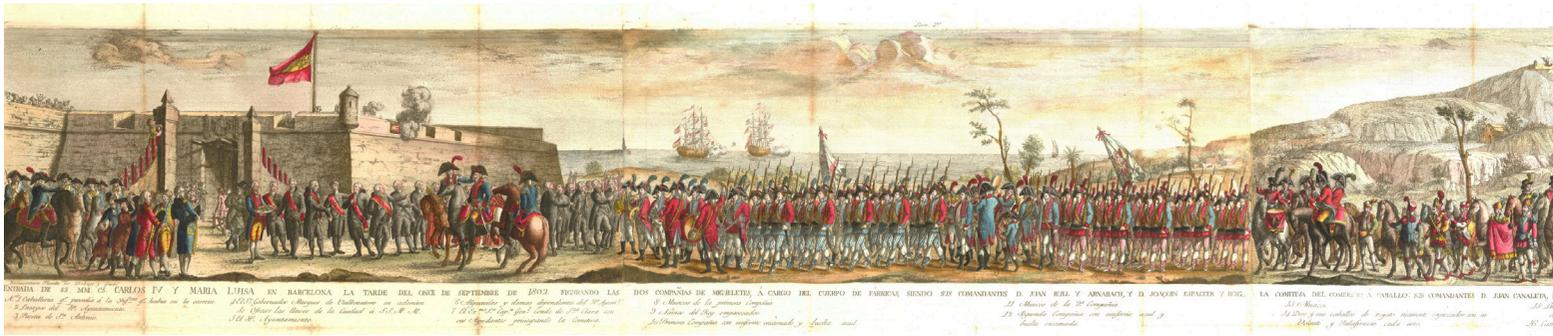
Abanico con la vista de la zona de *Pla de Palau*. A la derecha se representa el nuevo barrio de la Barceloneta, en la parte superior los edificios de la *Llotja* y el Palacio del Capitán General de la Aduana, ca. 1753. En las varillas se retrata a caballo al marqués de la Mina, gobernador de la ciudad. Fotografía de la autora

de Asturias de 174 cañones, Guerrero, y San Christobal de 74; y de las fragatas Soledad, y Casilda, al mando del Teniente General de la Real Armada Marques del Socorro (...) a las tres de la tarde tocaron fondo, y se tomaron inmediatamente las providencias necesarias para hacer la entrada que correspondía á SS. AA., la que se efectuó á las cinco de la tarde del mismo día”,<sup>13</sup> anunciándose su entrada con salvas de artillería. Sus suegros, los reyes María Luisa y Carlos, los estaban esperando para recibirlos, mostrarles su alegría y cariño, según las crónicas, y acompañarlos hasta el Palacio Real donde les aguardaban sus cónyuges y un gran número de individuos de la nobleza y aristocracia. En el caso de los reyes de Etruria, éstos embarcaron en Liorna el 28 de septiembre, siendo su escuadra avistada en las cercanías de la ciudad el 3 de octubre. De forma excepcional, este arribo no fue celebrado con salvas de bienvenida, puesto que hemos de recordar que la reina de Etruria, hija de los monarcas españoles, había dado a luz durante la travesía en alta mar. Respecto a sus progenitores, Carlos IV y María Luisa, como ya hemos expuesto, por su parte habían entrado a la ciudad días antes, el 11 de septiembre, dedicando las jornadas de espera a los más diversos entretenimientos. Entre ellos son de destacar la asistencia a ceremonias religiosas como el *Te Deum* en la catedral o en distintas iglesias, la visita al castillo de Montjuic o determinados conventos, excursiones por los alrededores de la ciudad —momento aprovechado por el monarca para practicar la caza, una de sus aficiones predilectas—, la observación de los ejercicios del Real Cuerpo de Artillería o la asistencia a distintas corridas de toros, entre otras muchas más ocupaciones. Muy posiblemente su arribo fue el más impresionante de los que sucedieron con motivo de los desposorios, pues, como ilustra magníficamente el grabado de Bonaventura Planella (fig. 4), los reyes que entraron por la zona conocida como *Creu Coberta* abandonaron el carruaje en una glorieta construida a tal efecto para situarse en un carro triunfal tirado por representantes de los colegios y gremios de la ciudad, que pasando por la Puerta de San Antonio se dirigieron al ayuntamiento y al palacio.<sup>14</sup>

**Entre ellos son de destacar la asistencia a ceremonias religiosas como el *Te Deum* en la catedral o en distintas iglesias, la visita al castillo de Montjuic o determinados conventos, excursiones por los alrededores de la ciudad —momento aprovechado por el monarca para practicar la caza, una de sus aficiones predilectas—, la observación de los ejercicios del Real Cuerpo de Artillería o la asistencia a distintas corridas de toros, entre otras muchas más ocupaciones**

13 *La visita de Carlos IV a la Ciudad de Barcelona (1802).*

14 García, “Arte, fiesta y manifestaciones...”, 622.



**Figura 4**

Bonaventura Planella, entrada de Carlos IV y su esposa, por el portal de San Antonio, recibidos y acompañados por los representantes de la ciudad, 1802. Biblioteca de Cataluña

En lo que atañe a la estancia y paso por la Ciudad Condal de la infanta María Antonia Fernanda (fig. 5), en el año 1751, éste también transcurrió por tierra.

La princesa fue recibida en el pueblo de Martorell antes de llegar a Barcelona, donde fue escoltada con toda pompa y boato hasta la urbe. Esta villa, a escasos kilómetros de la capital, era parada recurrente en las distintas entradas reales, puesto que era un enclave estratégico y el principal acceso de entrada a Barcelona.<sup>15</sup> Se convertía en el primer espacio de recibimiento oficial de las autoridades a las personas reales y sus comitivas antes de acceder a la ciudad. Aspecto protocolario al que creemos se debe sumar una justificación práctica. El largo camino recorrido, a pesar de las múltiples paradas, aconsejaba un tiempo de descanso y recomposición de los viajeros reales y su comitiva para mostrarse a sus súbditos con la máxima fastuosidad. De otra parte, permitía a los anfitriones controlar cualquier imprevisto. La infanta entró por la zona de *Creu Coberta*, cogiendo el camino nuevo y atravesando la puerta de San Antonio. Entre las calles ricamente engalanadas que transitaban estaban la del Hospital, las Ramblas, la de San Francisco, la Ancha, la calle Fusteria y los encantos, hasta llegar al Palacio Real.

Ya hemos indicado que el trazado de las comitivas que había establecido la organización para la entrada de 1701, así como la de 1746 y la de la infanta, transcurrieron por las principales calles de la ciudad, a diferencia de la celebrada en 1759, que se centró en la zona de *Pla de Palau*. La comitiva real sólo llegó hasta la Catedral

15 A partir de 1713 en Martorell se dispuso la intendencia del ejército borbónico.



con motivo de la celebración del *Te Deum*, recorrido que, como se efectuaba en carruaje, descartaba la necesidad de construir magníficas estructuras artísticas y falsas arquitecturas como las que se dispusieron en el núcleo marítimo de la ciudad. A inicios de la centuria, cuando Felipe V esperaba la llegada de su esposa, las comitivas partieron de la plaza de San Francisco, siguieron por la plaza del *Padró*, la puerta de la Boqueria y la calle de Escudellers, subieron por la calle Ancha, la plaza del *Born*, la calle de Moncada, la plaza del Ángel y la plaza delante de la capilla de Santa Lucía, dirigiéndose a continuación a la Catedral y posteriormente a la Generalitat, sede del gobierno. Sin la presencia de Fernando VI, en septiembre de 1746, el trazado que marcó el consistorio como recorrido iba desde la calle y la plaza de la Ciudad y transitaba después por la zona del Regomir, la calle Ancha, los calle de los Cambios Nuevos y Viejos hasta la plaza del Palacio, es decir, nuevamente *Pla de Palau*, momento en que seguía por la calle de la Vidreria, la plaza del *Born*, las calles Moncada y Boira, la plaza del Ángel y la Subida de la Prisión, y llegaba a la plaza del Rey y la de San Jaime, para devolver en su punto de partida: la plaza de la Ciudad. En el trayecto que Carlos III y su familia hicieron para ir a escuchar el *Te Deum*, el carruaje real pasó por las calles de la Carpintería, Ancha, el Dormidor de San Francisco, la Rambla, Portaferriera, la calle de los Boteros y la plaza Nueva, así como la del Palacio Episcopal, buscando las calles más espaciosas. Cabe apuntar que aquella misma tarde salieron para acercarse hasta la Ciudadela, donde se encontraba el palacio del gobernador militar.

Como se puede observar, en los itinerarios programados por la ciudad existían espacios de tránsito que se repiten en cada ocasión con pocas variantes: la calle ancha, las Ramblas, la calle Moncada,



**Figura 5**

Giuseppe o Nicole  
Duprà, retrato de la infanta  
María Antonia Fernanda, 1760

el Borne, por citar algunas. A lo largo del recorrido estas vías eran las más amplias, las más señoriales y las más significativas por la presencia de inmuebles civiles y religiosos.

Otra singularidad compartida en los distintos recibimientos, fruto tal vez del azar, es la coincidencia del otoño como la estación en que se llevaron a cabo las festividades. El mes de septiembre en el caso de Felipe V, al principio de éste en el caso de Fernando VI y a finales del mes de octubre, concretamente entre el 17 y el 21 de octubre de 1759, respecto a la llegada desde Nápoles de Carlos III. En el caso de la infanta María Antonia Fernanda, su paso por Barcelona rompe esta coincidencia con las anteriores puesto que se desarrolló en primavera: se dio el 3 de mayo de 1750. Como se sabe, su hermano Fernando VI anunció su compromiso con el duque de Saboya, el príncipe *Vittorio Amedeo*, en septiembre de 1749; el matrimonio se celebró también por poderes al año siguiente y los festejos y ceremonias se prolongaron hasta el 9 de mayo. En cambio, sea por casualidad o premeditación, nuevamente en otoño fue el momento escogido para los desposorios reales de 1802, con lo que se transformó la ciudad durante los meses de septiembre y octubre.

**Otra singularidad compartida en los distintos recibimientos, fruto tal vez del azar, es la coincidencia del otoño como la estación en que se llevaron a cabo las festividades**

#### **FESTEJOS, LUMINARIAS Y FUNCIONES...**

De las tres primeras celebraciones —la de Felipe V, Fernando VI y Carlos III—, la última fue la más protocolaria, con un peso esencial de la etiqueta cortesana y una distanciamiento respecto de la población, aunque en ninguna circunstancia se dejó algo a la improvisación y se coincidió en un patrón común a las dos celebraciones anteriores en cuanto a las audiencias o a las grandes iluminarias que se realizaron. Ese distanciamiento de la ciudad también se observa en la entrada posterior con Carlos IV, puesto que hay una relevancia y protagonismo mayor de la figura de los monarcas frente a la propia ciudad, como lo mostraría la construcción del carro triunfal para trasladar a los soberanos en su recibimiento y recorrido por las calles de la ciudad. En ellas se focaliza más en la propia persona de los monarcas.

En el caso de la entrada real de Felipe V y su ya esposa, el programa festivo ideado se desarrollaba en el transcurso de tres jornadas y seguía una estructura similar a otras entradas regias en la ciudad. Así, el segundo día, ya fuera por la mañana o la tarde, se

reservaba para la celebración del *Te Deum* en la Catedral. El resto del tiempo se ocupaba en audiencias, recibimiento de los diferentes estamentos, gremios y comisionados, besamanos, banquetes, fiestas por las noches acompañadas por las magníficas luminarias y fuegos artificiales, así como asistencia a los más variados actos religiosos, procesiones o contemplación de las más diversas comitivas; sin olvidar en ningún caso mostrarse a un público selecto y escogido mientras comían, ceremonia que en el recibimiento a dichos monarcas se celebró cada jornada. Por su parte, Carlos IV, como ya se ha indicado, gozaba de algunas de sus aficiones, como la pesca o la caza, además de visitar la fábrica de fundición de la artillería situada en las Atarazanas, donde “a su presencia se fundieron varias piezas de grueso calibre”, o la gran Sala de Armas. El día 21 de septiembre admiraron el Navío de la Real Armada de 75 cañones anclado en el puerto.<sup>16</sup>

Respecto a los programas arquitectónicos y artísticos ideados en cada solemnidad, se puede decir que mantienen similitudes claras en su concepción. Se puede afirmar que la programación de un nuevo paisaje urbano, que se sustentaba en la creación de una nueva fisonomía estética de la urbe a través de arquitecturas ficticias, se fundamentó en tres ejes. Por un lado, en el diseño de artefactos con una clara alusión alegórica y simbólica de la monarquía; por otro lado, en el uso de la música combinada, a la vez, con una rica iluminación, especialmente durante las jornadas nocturnas, donde no faltaban nunca los fuegos de artificio. El espectáculo y la ornamentación del espacio respondían a auténticos programas ideológicos de adulación fundamentados en los cánones estéticos de la época. El resultado, que hoy costaría trabajo imaginar si no fuera por algunas descripciones detalladas recogidas en las más diversas crónicas y grabados que lo testimonian, no resultaba exento de un alto grado de complejidad en su significado. Lo cierto es que sería comprensible que los ciudadanos<sup>17</sup> que no poseían una vasta

**Se puede afirmar que la programación de un nuevo paisaje urbano, que se sustentaba en la creación de una nueva fisonomía estética de la urbe a través de arquitecturas ficticias, se fundamentó en tres ejes. Por un lado, en el diseño de artefactos con una clara alusión alegórica y simbólica de la monarquía; por otro lado, en el uso de la música combinada, a la vez, con una rica iluminación, especialmente durante las jornadas nocturnas, donde no faltaban nunca los fuegos de artificio**

16 *La visita de Carlos IV...*, 7.

17 En el presente texto, la voz *ciudadano* se utiliza para designar a aquel que habita una ciudad, sin considerar la acepción que posteriormente, a partir de la Revolución francesa, tomará. Su uso se justifica en la propia documentación notarial del periodo, donde se especifica después del nombre de cada individuo que realiza el trámite que es *Barna civis* o *ciudadà* de Barcelona.

cultura simbólica, si exceptuamos a la aristocracia y a determinados artistas, sólo se quedarán expectantes y boquiabiertos ante los programas artísticos ideados, a pesar de los matices significativos que se adivinaban detrás de las ricas escenografías. También sucedía así con las crónicas visuales. Un ejemplo de la complejidad significativa y simbólica queda patente en la Máscara Real realizada, en 1764, para halagar a Carlos III después de su paso por Barcelona en 1759 de camino a Madrid para acceder al trono. En la primera lámina o grabado (fig. 1), fácilmente es identificable el retrato del rey, pero no sucede lo mismo con las dos figuras femeninas. Una, la que ofrece la tela, sería la personificación de Barcelona, mientras que la segunda sería la reina, María Amalia de Sajonia. Alrededor de ellas, circundantes al lienzo, se hallan tres pequeños, uno de los cuales señala el retrato del monarca que se encuentra dispuesto en el ángulo opuesto y superior sobre una nube, flanqueado por dos genios alados y una Fama. En la tela que se le está ofreciendo a la soberana aparecen representadas distintas divinidades, como Hermes, Júpiter, Hércules y Neptuno, escogidas por las cualidades que representaban e identificadas con el monarca y con la propia ciudad. Las herramientas que rodean a las dos figuras femeninas son una alusión a los distintos gremios, lo que se acompaña con el escudo de la ciudad. Una alusión a la importancia del puerto, como foco y guía de las naves, se encuentra en la plasmación del faro de la ciudad en un mar lleno de veleros. Es evidente que entender dicha narración requería de una cultura iconográfica carente en la mayoría de los barceloneses. No así para el destinatario último de este presente, que no era otro que el propio rey. En realidad, como bien sabemos, la obra no fue concebida para consumo de los lectores de la época, pues tuvo una difusión restringida.

Antes de perfilar o destacar determinados elementos artísticos, se tiene que sugerir e insistir en que la ciudad acontece, igualmente como sucede en la casa, como el teatro de una función colectiva de “mostrarse” y “mostrar”. Por lo tanto, desde esta perspectiva las calles, las plazas o los espacios donde transcurren los diferentes actos se convierten en las grandes paredes a ornamentar con el objetivo de impresionar a la comitiva real o, en el caso de la función de la proclamación de Fernando VI, de sus representantes. Es del todo evidente que había diferencias si las celebraciones contaban con la

**Antes de perfilar o destacar determinados elementos artísticos, se tiene que sugerir e insistir en que la ciudad acontece, igualmente como sucede en la casa, como el teatro de una función colectiva de “mostrarse” y “mostrar”. Por lo tanto, desde esta perspectiva las calles, las plazas o los espacios donde transcurren los diferentes actos se convierten en las grandes paredes a ornamentar con el objetivo de impresionar a la comitiva real o, en el caso de la función de la proclamación de Fernando VI, de sus representantes**

presencia de los soberanos o si, por el contrario, el rey había delegado su representación simbólica en un individuo de alta dignidad.

Exceptuando la visita de la infanta donde no se recoge la existencia de efigies en el ornato de calles y plazas, las crónicas ratifican que en la creación de estos espacios efímeros nunca faltó el retrato de los monarcas. La figura o imagen de Fernando VI se reiteró en 14 lugares de la ciudad, mientras que la figura de la reina, Bárbara de Braganza, sólo se dispuso en tres. La explicación del gran número de retratos, que difieren en gran medida de los existentes en las celebraciones de Felipe V y Carlos III, hay que buscarla en la ausencia del monarca y en que, además de ser un signo de reconocimiento, fidelidad y alabanza a su persona, también servían para que la ciudadanía se familiarizara con la figura del nuevo soberano. Realizadas con las más diversas técnicas, formas y maneras, se pueden destacar algunas escenas pictóricas que recreaban episodios de su niñez, o de un joven montando a caballo. Decíamos que la imagen más representada fue el retrato del rey en las más diversas actitudes; aun así, en la plaza del Regomir se construyó una estatua a tamaño real del monarca, asistido por las virtudes de la fe, la esperanza, la fortaleza y la justicia. No era éste el único punto donde los barceloneses podían contemplar la representación de determinadas virtudes: la justicia y la esperanza, por ejemplo, también fueron representadas en la plaza y la calle de la Ciudad.

Sin abandonar las arquitecturas ficticias que vistieron la ciudad, unos años antes, en la presencia del padre de Fernando VI en la ciudad, lo primero que sorprende es la atención que la nobleza y el consistorio ponían en sus vestimentas empleadas para recibir al rey. De alguna manera, ellos mismos, con sus personas ricamente engalanadas a la moda, se convertían en actores centrales dentro de la escenografía de una ciudad suntuosa, a la vez que ficticia. En este caso se ordenó a los gremios que prestaran atención a la ornamentación de todos aquellos parajes por donde pasaría el soberano, y al resto de la población que guarneciera los frontispicios de sus hogares con tejidos. Recoger las impresiones que suscitaban a los presentes los adornos en calles y plazas es relativamente fácil por la cantidad de crónicas conservadas. A pesar de todo, se tiene que advertir que la historiografía del arte ha tendido a obviar el papel y la importancia de determinados materiales empleados, como el elemento textil, dentro de estas construcciones de cariz efímero.

**Lo primero que sorprende es la atención que la nobleza y el consistorio ponían en sus vestimentas empleadas para recibir al rey. De alguna manera, ellos mismos, con sus personas ricamente engalanadas a la moda, se convertían en actores centrales dentro de la escenografía de una ciudad suntuosa, a la vez que ficticia**

Indicar, por lo tanto, que la vestimenta y los damascos empleados por las diferentes comitivas —cuya confección se correspondía con el resto del programa decorativo— eran un elemento singular que vistió a la ciudad. Una muestra clara, que nos transporta ya al final del viaje de la infanta, es su parada en la ciudad de Figueras casi tocando a la frontera con Francia donde se debía realizar el intercambio o “entrega”, para utilizar el término propio de las crónicas. Entre Figueras y la Junquera, último pueblo antes de cruzar la línea limítrofe, se construyó para tal ocasión un pabellón “que se componía de dos piezas, un salón, y dos retretes, mirando unos a España, y otros al Piamonte [...] colgadas todas cinco piezas de una exquisita estofa fabricada en esta ciudad”<sup>18</sup> (fig. 6).

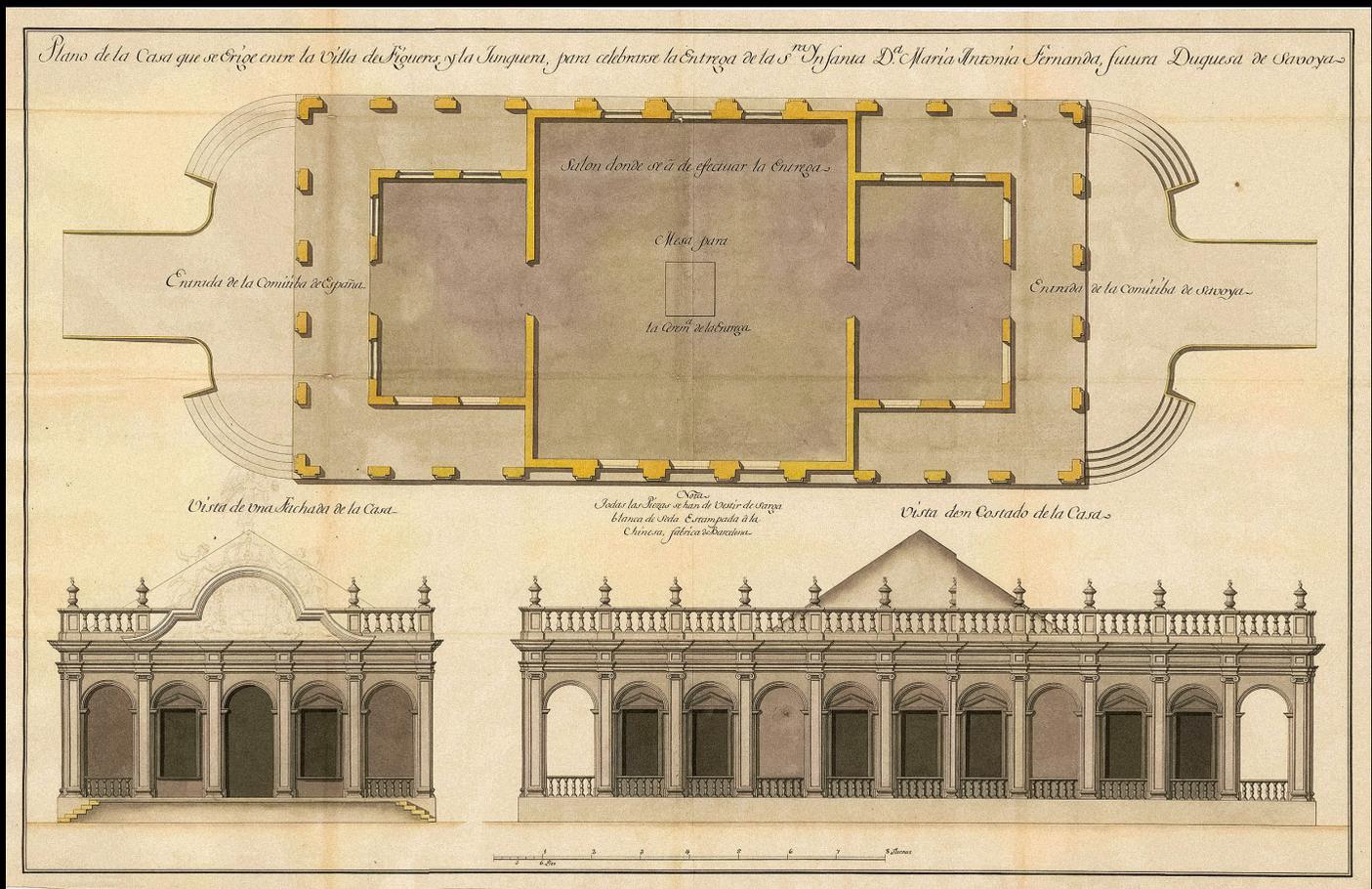
Volviendo a la Barcelona de finales de siglo, y a la importancia de los textiles en estas manifestaciones de elogio regio, es importante no olvidar que se estaba desarrollando una importante industria textil con los pintados de indianas. Así, no es de extrañar que antes de su partida Carlos IV visitara alguna de estas fábricas, concretamente la del ennoblecido Erasmo de Gónima. Éste dispuso que “se cubriese todo el piso de su fábrica por donde debían pasar SS.MM. desde la puerta de la calle hasta lo interior del patio, y tránsito que dirige a los talleres, con las piezas de pintados que tenía concluidas enteramente; y del mismo modo en las escaleras y talleres de hilados el ámbito del suelo se cubrió también de piezas en blanco [...] Recorrieron SS.MM. y AA. los talleres de la fábrica observando á los trabajadores de pintado, a los dibuxantes, pinceladores, y las máquinas e hilados, y demás obradores y operaciones relativas á todas las maniobras de la manufactura”<sup>19</sup>. Y no podemos olvidar respecto a los textiles la vestimenta de los individuos que componían las comparsas en bailes y desfiles.

La conservación de dos de los tres álbumes acuarelados que se realizaron como obsequio a la infanta María Antonia Fernanda durante su estancia en la ciudad muestra la riqueza y diversidad de los tejidos portados por los individuos de distintos gremios

**La conservación de dos de los tres álbumes acuarelados que se realizaron como obsequio a la infanta María Antonia Fernanda durante su estancia en la ciudad muestra la riqueza y diversidad de los tejidos portados por los individuos de distintos gremios**

18 *Relacion de los objetos que ha rendido la ciudad de Barcelona a la serenissima señora infanta, D<sup>a</sup> Maria Antonia, duquesa de Saboya, en su transito a Turin.*

19 *La visita de Carlos IV...*, 26



**Figura 6**  
 Juan Martín Cermeño, diseño del pabellón  
 construido para la entrega nupcial de la  
 infanta María Antonia Fernanda, 1750.  
 Archivo General del Palacio Real

que participaron en las comparsas, como ya hemos indicado.<sup>20</sup> Los vestidos femeninos que componían el atuendo de la comparsa de los tintoreros de seda, paños y colchoneros (fig. 7) y la correspondiente a los cordoneros, galoneros, batidores de oro, cardadores, sogueros y tejedores de lino son una buena muestra de la variedad de los tejidos, la riqueza de los mismos, así como el conocimiento de los modelos imperantes. En el primer caso no se puede omitir la conexión existente con los motivos procedentes de las sedas lionesas del periodo. En dichos álbumes se recogen 27 dibujos que representan a las parejas disfrazadas correspondientes a los diferentes gremios o corporaciones, los cuales, con sus trajes, desvelan las diferencias sociales existentes entre ellos.<sup>21</sup> En la función participaron 1250 individuos, pudiéndose establecer tres tipos de vestuario: los trajes que responden a la tradición de los llamados “humores de los naturales” o “naciones humorísticas”; los vinculados a distintos territorios o “naciones”, así especificados por su denominación en la *Relación escrita*, y, finalmente, un último grupo que representaban siete figuras muy dispares entre sí, como peregrinos, jardineros, amazonas, figuras teatrales de arlequín, *escaramuche* y romana, heroica romana, molinera, heroica, primavera y cazadores, identificándose en cada caso por un atributo o accesorio más que por el corte del traje. Un pequeño comentario de la *Relación* parece muy revelador de la heterogénea idiosincrasia del conjunto: el cronista se recreaba en explicar la “hermosa variedad y lucimiento” de los vestidos.<sup>22</sup> Esto era lo verdaderamente importante, puesto que “tan numerosa comitiva” podía fatigar a la infanta. No parece extraño, en consecuencia, que el pintor recrease justamente la variedad y el lucimiento antes que lo verosímil; así pues, se lee que el mismo día 4 “[...] la ciudad regaló a la Infanta dos libros en los que se hallaban

**En la función participaron 1250 individuos, pudiéndose establecer tres tipos de vestuario: los trajes que responden a la tradición de los llamados “humores de los naturales” o “naciones humorísticas”; los vinculados a distintos territorios o “naciones”, así especificados por su denominación en la *Relación escrita*, y, finalmente, un último grupo que representaban siete figuras muy dispares entre sí, como peregrinos, jardineros, amazonas, figuras teatrales de arlequín, *escaramuche* y romana, heroica romana, molinera, heroica, primavera y cazadores, identificándose en cada caso por un atributo o accesorio más que por el corte del traje**

20 Rosa M. Creixell y Francesc Miralpeix, “Los álbumes de dibujos de la máscara real en honor de la infanta María Antonia Fernanda de Borbón (Barcelona, 1750)”.

21 *Relación de obsequios...* Se adjunta una tabla anexa denominada “Relación de los trajes de las cuadrillas”, donde se recogen los gremios que componían cada cuadrilla, el número adjudicado a cada uno y el título del traje, así como una descripción de cada una de esas prendas.

22 *Relación de obsequios...*, 8.



**Figura 7 [arriba]**

Francisc Tramulles, pareja de baile de la comparsa correspondiente al gremio de los tintoreros de seda, paños y colchoneros en los festejos en honor de la infanta María Antonia Fernanda, 1750. The Hispanic Society of America

**Figura 8 [abajo]**

Francisc Tramulles, pareja de baile de la comparsa correspondiente al gremio de los cordoneros, galoneros, batidores de oro, cardadores, sogueros y tejedores de lino, 1750. The Hispanic Society of America

los bailes celebrados en su honor. María Antonia envió uno de ellos a Fernando VI<sup>23</sup> (fig. 8).

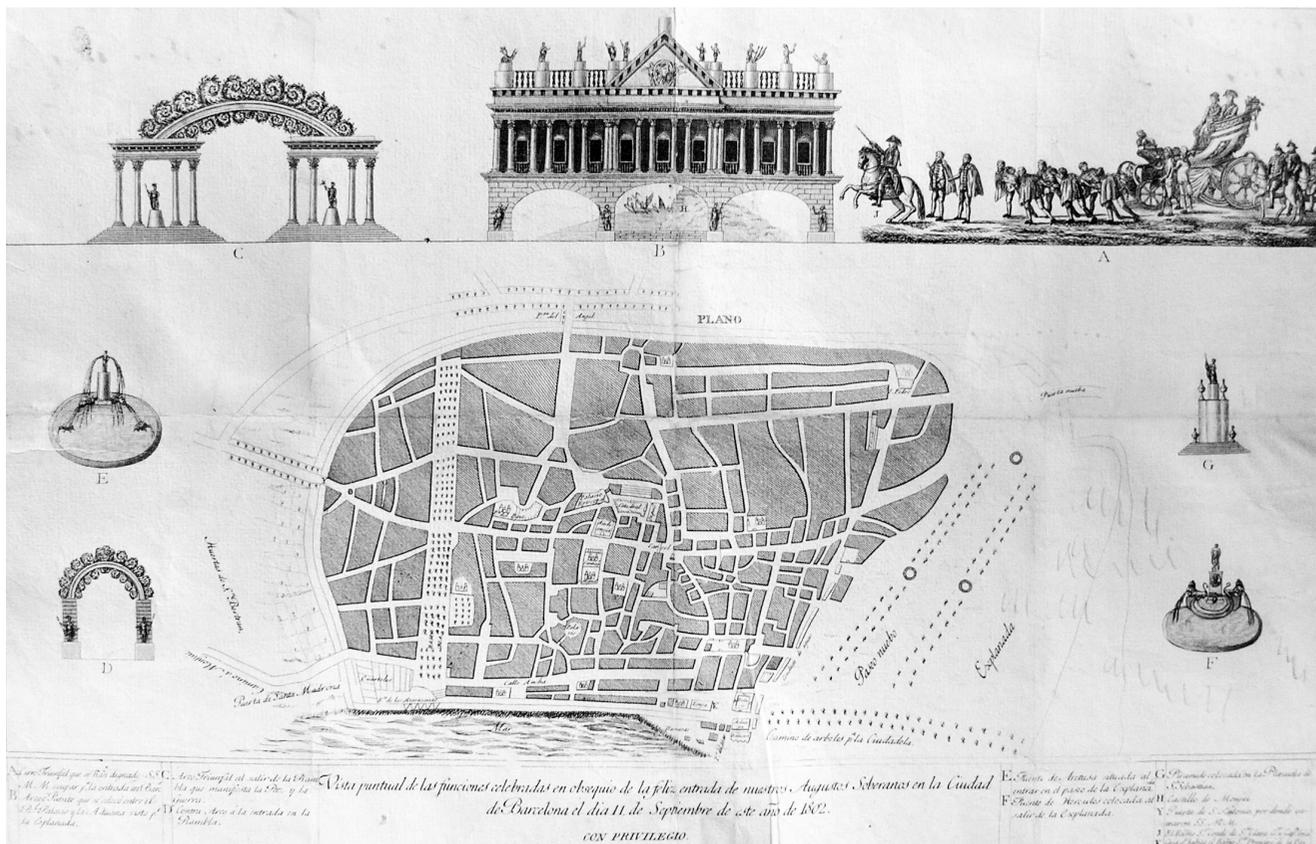
El paisaje cotidiano “vestido” de nuevos colores en que se convertía el espacio ciudadano fue el marco ideal para componer una escena teatral de elogio regio que estaba llena de pertinencia. En todos esos espacios, más o menos brillantes, subyacía un programa artístico largamente meditado de gran riqueza visual. Siendo casi imposible ocuparse de todos y cada uno de ellos, y con la intención de no reiterarnos, quisiéramos destacar algunos espacios engalanados y transformados en las distintas ocasiones.

En 1750, en las casas de las calles por donde pasó la comitiva de la infanta se dispusieron colgaduras, arcos y perspectivas con primor, gusto y variedad. Conocemos de forma minuciosa cómo se transformó la casa de la Aduana y la de la vivienda particular de Esteban Amich en la calle Hospital. Éste dispuso “dos leones à lo vivo, sobre elevados pedestales, como guardias del adorno de su frontispicio, saludándola con las espadas, que empuñaban en la mano derecha, y rindiéndole la Corona, que cada uno mantenía en la izquierda”, escenografía que se completó con la liberación de pajariños al paso de la infanta, marcando un momento de gran teatralidad. En el caso de la Aduana, se ornamentó con colgaduras carmesíes, retratos y escudos de armas de la Casa Real, perspectivas, festones, estatuas, pedestales, columnas y cornisas que hermoseaban la fachada y servían de fondo al tablado destinado a acoger a los empleados de las Rentas. En la plaza de Palacio se compusieron ricos y ornamentados tablados con graderías y barandillas con follajes dorados, pilastras y balaustres imitando jaspes y bronces dorados, destinados a acomodar a la nobleza, a los empleados de renta, a los oficiales y las distintas funciones de música, baile, luminarias, así como otros actos de pleitesía.

Durante la estancia de Carlos IV y su familia en 1802, una vez más los vecinos se esmeraron para adornar las fachadas de sus casas, contribuyendo al decoro y la magnificencia de la ciudad. Así se construyó un arco alegórico, alusivo a la Paz, y figuras que representaban

**El paisaje cotidiano “vestido” de nuevos colores en que se convertía el espacio ciudadano fue el marco ideal para componer una escena teatral de elogio regio que estaba llena de pertinencia. En todos esos espacios, más o menos brillantes, subyacía un programa artístico largamente meditado de gran riqueza visual**

23 Áurea Javierre Mur, “Boda de la infanta María Antonia de Borbón con Víctor Amedeo, Duque de Saboya”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 230.



a Nápoles, Etruria y Cataluña, o una glorieta de orden corintio en el exterior y dórico en el interior, con 12 arcos y sus respectivas colgaduras, sin olvidar que hay que destacar el carro que paseó a los monarcas en su recorrido. Algunos de estos elementos se recogieron en un grabado que da prueba de la belleza de ese espectáculo y sirve de conmemoración para el futuro (fig. 9).

Dicho carro triunfal lo pagó el Colegio y Gremios de Barcelona, lo diseñó el director de la Escuela de Nobles Artes de Barcelona (*La Llotja*) y lo construyó el carpintero Manuel Piera. De exquisita escultura, como rezan las crónicas, iba todo dorado y vestido de tela de plata y almohadas de tela carmesí y tisú de oro, así como adornado por una serie de figuras de carácter alegórico y simbólico, pues “sobre el juego delantero se representaba la fidelidad de Barcelona en un Perro que, con una llave en la boca, y apoyándose en el escudo de Barcelona, la clava de Hércules y la piel de Nemea, volvía la cabeza hacia atrás mirando al León, que tenía entre sus garras dos globos y significaba el Monarca de España, Señor de

**Figura 9**

Anónimo, vista puntual de las funciones celebradas en obsequio de la feliz entrada de nuestros augustos soberanos en la Ciudad de Barcelona el día 11 de septiembre de 1802. Antiguitats Palau

dos mundos”.<sup>24</sup> Pero eso no era todo, pues la caja llevaba esculpida la figura de la Caridad reclinada en una escultura con una pira a los pies, el Amor llevando un corazón flameado y el Escudo de la Monarquía, así como ricas vestiduras de terciopelo y raso guarnecidas con galones y borlas de oro (fig. 10).

Para terminar el abordaje de esta cuestión, baste citar únicamente la obra realizada por el gremio de plateros en la plaza del *Padró* con motivo de la visita de Fernando V. La obra consistió en la fabricación de una pirámide en el lugar donde se había producido el martirio de Santa Eulalia, una de las patronas de la ciudad. La mencionada construcción respondía:

“[...] al buen gusto, dispusieron su pulimento, matizando de nácar y oro, unos balaústres de hierro, que con quatro distintos ángulos sirven de palisada a la planta de aquel mysterioso edificio: vestían el corpulento jaspe de la pyramide, cuya elevación es de quarenta y dos palmas, y el quadrado de la basa de quarenta y una variedad de vistosos follajes sobre fondo de oro [...] diferentes y proporcionadas tarjas [...] En la primera, azià la Puerta de San Antonio, se percibía vivamente expressado el valor de un conde de Barcelona, quando por librar a sus vassallos de la nociva voracidad de un disforme Dragón [...]”.<sup>25</sup>

Otros espacios de la ciudad fueron guarnecidos con arcos triunfales.

A nivel ideológico, un elemento fundamental fue la identificación forzada de la ciudad con la monarquía, impuesta por la presencia militar; esta idea fue expresada a través de los más variados recursos plásticos, según lo hacen patente las descripciones literarias. Las soluciones partían desde las más sencillas, como podía ser entrelazar la ciudad con las del rey, hasta darse a través de composiciones artísticas ciertamente más complejas y costosas. Sirve para ilustrar esta segunda opción el programa realizado con

**A nivel ideológico, un elemento fundamental fue la identificación forzada de la ciudad con la monarquía, impuesta por la presencia militar; esta idea fue expresada a través de los más variados recursos plásticos, según lo hacen patente las descripciones literarias**

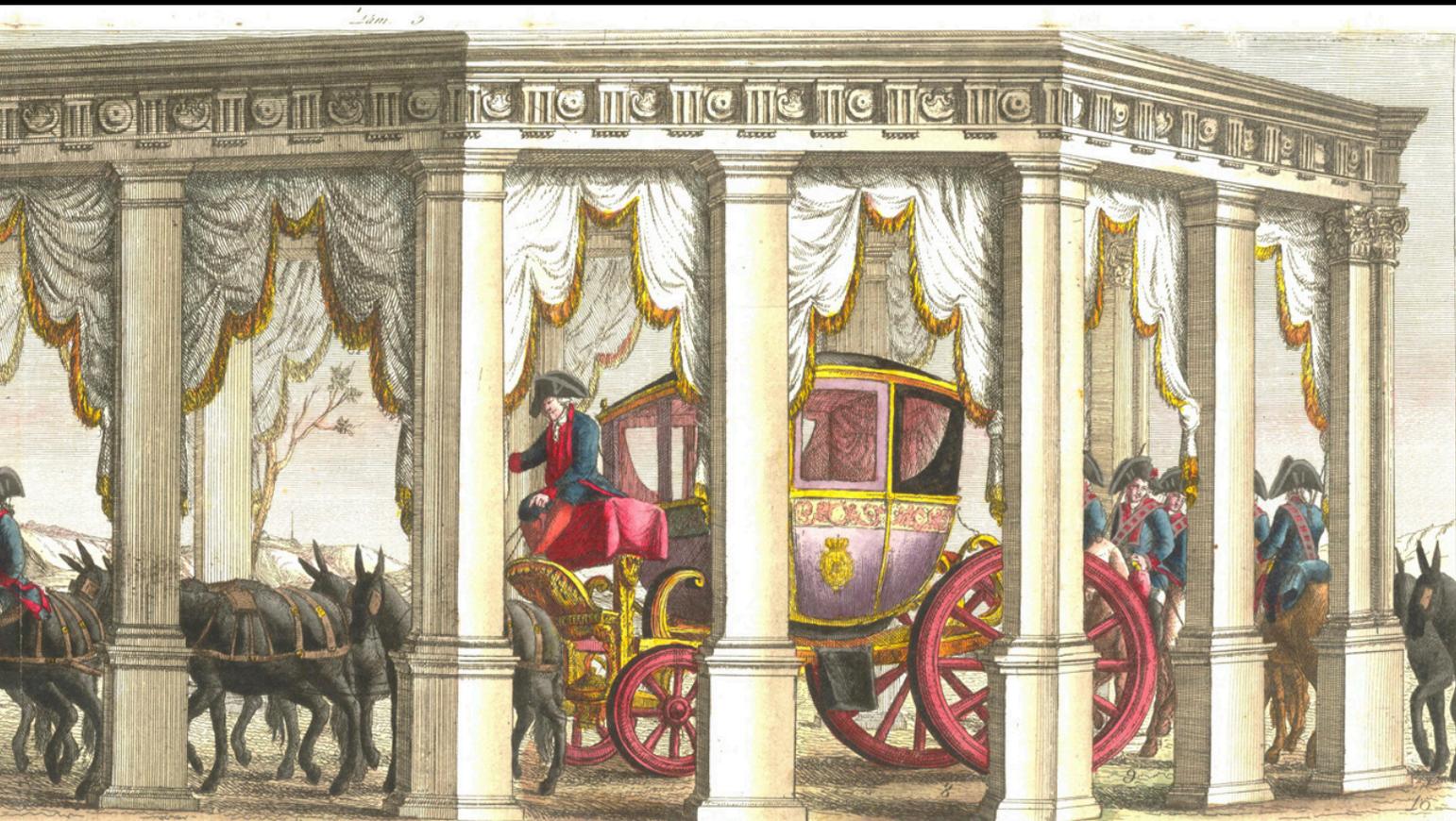
24 *La visita de Carlos IV., II.*

25 *Breve descripcion, de las festivas demostraciones, que los ínclitos comunes, y nobles particulares hizieron a la S:C: y Real Magestad Felipe Quinto en Castilla y Quarto en Aragón, en la entrada a los campos de Barcelona, dia 30 de setiembre y en la pública a esta excelentíssima Ciudad, dia 2 de octubre de este presente año.*



EN CARRO TRIUNFAL Á SUS MAGESTADES HASTA EL REAL PALACIO. Y GLORIETA DISPUESTA POR LOS COMISIONADOS  
*dos de los Colegios y Gramios acomp<sup>ñan</sup> á S.S. M.M. rodeando el Carro Triunfal en que eran conducidas.* EL CARRO TRIUNFAL QUE OFRECIERON A NO  
*de los mismos Col.<sup>s</sup> y J<sup>re</sup>m<sup>os</sup> iban detras el Carro quatro sosten<sup>do</sup> el manto, y dos llevando la alfombra y almohada.* D. FRANCISCO BRANSI, D. JOSEF RIBAS Y MA  
*lantes de las mismas Corp<sup>s</sup> pres<sup>do</sup> de hachas para alumbrar el curso de la Entr<sup>ada</sup> en caso se huviese verificado de noche.* Correo de Caballerizas Ex<sup>to</sup> Oficial mayor, y Caballe

**Figura 10**  
 Bonaventura Planella (dibujo y grabado), detalle de la glorieta y el carro triunfal realizado para el recibimiento de los monarcas Carlos IV y María Luisa en su visita a Barcelona en 1802. Archivo Fundación Mascort



LOS DE LOS COLEGIOS Y GREMIOS PARA RECVIR A S.S.M.M. EN DONDE APEANDESE DEL COCHE EN QUE VINIERON SE DIGNARON OCUPAR  
 NOMBRE DE DICHAS CORPORACIONES SUS COMISIONADOS D. FRANCISCO MAS NAVARRO, D. RAMON ARGILA, D. ANTONIO RIERA, D. JUAN SERRA,  
 ARGARIT, D. MAGIN ENRICH, D. FRANCISCO CAMP Y VERGES, D. IGNACIO REGES, D. FELIX SVILLA, D. MARIANO ESTEVE Y GRIMAU, Y D. N.  
 rizo. *El Coche en que vinieron S.S.M.M. hasta este puesto mitad del camino de la 2.<sup>a</sup> de S.<sup>ta</sup> Antonio a la Cruz Cubierta. 2.<sup>o</sup> Guar.<sup>o</sup> de Corps. 10.<sup>o</sup> Reg.<sup>o</sup> la Com.<sup>o</sup> de S.M.*

motivo de la llegada desde Nápoles de Carlos III, camino de la corte madrileña. La ciudad de Barcelona se convertía en cuna de acogida, el destino venturoso entre dos realidades donde nuevamente las divinidades representadas aludían a la prosperidad comercial de un pueblo, la felicidad de unos súbditos, o era factible vincularlas al dominio español sobre otros territorios. Así se dispuso que “a la derecha de Neptuno estaban quatro diosas: La primera era la fortuna, que tenía en sus manos un timón, y una cornucopia de flores, y frutos, significando la que lograba esta Ciudad, habiendo dirigido el timón de la Real a su Puerto”;<sup>26</sup> así es como se puede apreciar en el grabado que acompaña a la relación de los sucesos, surgido de la mano de Ignasi Valls (fig. 11).

Además de utilizar poemas, palabras o empresas para manifestar determinadas ideas, un elemento importante fue la iluminación, donde hay que destacar el uso que se hizo de espejos y cornucopias para transformar la imagen de la ciudad. A partir de la situación estratégica de los espejos se creó toda una serie de simetrías que producían vistosos efectos ópticos de multiplicación, los cuales, unidos a los ricos marcos dorados de las cornucopias y espejos, daban la sensación de un extremado lujo. Realmente, también en las calles como sucedió en los aposentos, el uso del vidrio tuvo un papel relevante en la creación de suntuosas escenografías urbanas de atmósfera irreal. No es extraño, pues, que la calle de la Vidreria sea calificada de galería de arte por aquel que recogió los acontecimientos más relevantes de la celebración de 1746. Según se lo describe, a lo largo de toda la calle se mostraban infinidad de piezas de cristal y figuras de vidrio. Parece que el diseño fue concebido a manera de invernadero, donde el suelo estaba lleno de flores y el techo era una carpa de tela de indianas de vivos colores, lo que conjugaba con las paredes llenas de tapicerías. Todo el espacio interior fue ocupado por 16 escaparates donde se mostraban los artefactos de vidrio, y en la parte central, en forma de cúpula, se dispusieron capillas y nichos. Dentro de una de ellas situaron “en imagen de bulto al Rey vestido de punta en blanco, con manto, é insignias reales, arrodillado sobre almoada de Tisú de oro, galoneada de lo mismo [...] profundamente inclinado delante de un Santo Christo colocado en ostentoso altar, sobre cuya mesa se reparava Corona y Cetro como puestos en sacrificio”.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> *Gacetilla curiosa escrita por...*, 3.

<sup>27</sup> *Relación obsequiosa de...*, 13-14.

**Figura 11 [página siguiente, arriba]**

Ignasi Valls (grabado) y Joan Pau Canals (dibujo), perspectiva escenográfica a la llegada de Carlos III y su esposa a Barcelona con motivo de su subida al trono en 1759. Archivo Fundación Mascort

**Figura 12 [página siguiente, abajo]**

Carlos Francia (grabado), ornato de la casa de Joaquín Valeriola y Proxita en Valencia con ocasión de la canonización de San Vicente en 1755. Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid. Disponible en <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/45723>

**Además de utilizar poemas, palabras o empresas para manifestar determinadas ideas, un elemento importante fue la iluminación, donde hay que destacar el uso que se hizo de espejos y cornucopias para transformar la imagen de la ciudad. A partir de la situación estratégica de los espejos se creó toda una serie de simetrías que producían vistosos efectos ópticos de multiplicación, los cuales, unidos a los ricos marcos dorados de las cornucopias y espejos, daban la sensación de un extremado lujo**



Respecto al uso de marcos y cornucopias, que sin duda respondía a las modas del momento, puesto que algunos de ellos recogían incipientes formas rococó, y que eran empleados en la decoración de los espacios exteriores de los edificios y calles, combinados con cuadros y tapices, justo es decir que era un recurso frecuente y común en otras ciudades y celebraciones de España. Desgraciadamente, desconocemos la existencia de estampas que recreen una escenografía de este tipo en la ciudad de Barcelona, aunque es posible conocer el aspecto que cobraban los exteriores al contemplar la lámina “Ornato de la casa de Joaquín Valeriola y Proxita en Valencia con ocasión de la canonización de San Vicente en 1755” (fig. 12), o al admirar las pinturas con que Domingo Martínez captó la máscara celebrada en Sevilla con motivo de la proclamación de Fernando VI. El uso del espejo es interesante en estas decoraciones y puede contener múltiples lecturas simbólicas. Su utilización, además, mostraba una capacidad económica, puesto que era un material lujoso y caro; y a nivel técnico podía permitir jugar con la iluminación.

En este breve recorrido por algunos de los aspectos de la fiesta efímera en relación con la transformación de las ciudades, en este caso centrado en Barcelona, es importante apuntar la relevancia de la música y de los fuegos de artificio dentro de los programas establecidos en los diferentes actos desarrollados, toda vez que estos últimos también respondían a complejos programas artísticos al servicio del lucimiento de la ciudad. Sin abandonar la proclamación de Fernando VI, fueron diversos los lugares donde se realizaron fuegos de artificio de elevado carácter artístico. Destacaba especialmente “dios Vulcano con su etnea fragua, orlado de follages, volutas, y varios aparatos bélicos [...] una balaustrada de imitado bronce, que, embutida de óvalos, y follages con sus pedestales, emplafonados à iguales trechos, corría todo el frente, apoyando en sus ángulos dos muchachos, que mantenían con la una mano ruedas de fuego, y con la otra las Armas de Cathaluña, y Barcelona, en sus respectivos tarjetones circuidos de trofeos militares”.<sup>28</sup> La composición era más compleja, ya que en el centro se dispuso un trono ocupado por las figuras de Hércules y Cronos, los cuales sostenían una forma solar y eran obsequiados con un programa que establecía un diálogo entre

**En este breve recorrido por algunos de los aspectos de la fiesta efímera en relación con la transformación de las ciudades, en este caso centrado en Barcelona, es importante apuntar la relevancia de la música y de los fuegos de artificio dentro de los programas establecidos en los diferentes actos desarrollados, toda vez que estos últimos también respondían a complejos programas artísticos al servicio del lucimiento de la ciudad**

<sup>28</sup> *Relación descriptiva de los obsequios ...*, 9.

fuegos de artificio y piezas musicales de grupos orquestales que “la ciudad havia mandado colocar en la Plaza del Real Palacio, como de los que igualmente a expensas de la Compañía de Comercio resonaban en el anchuroso espacio de su destino”.<sup>29</sup>

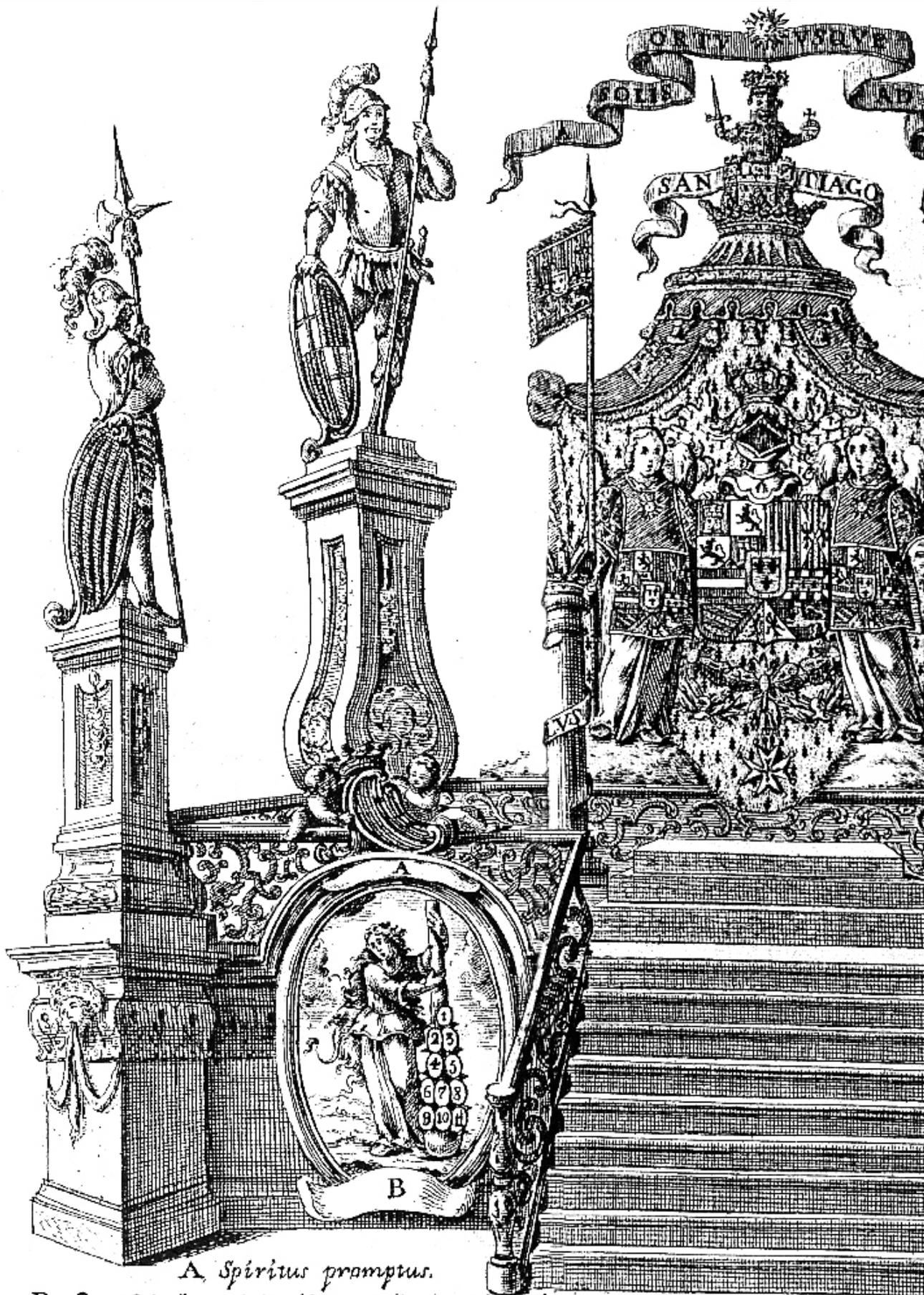
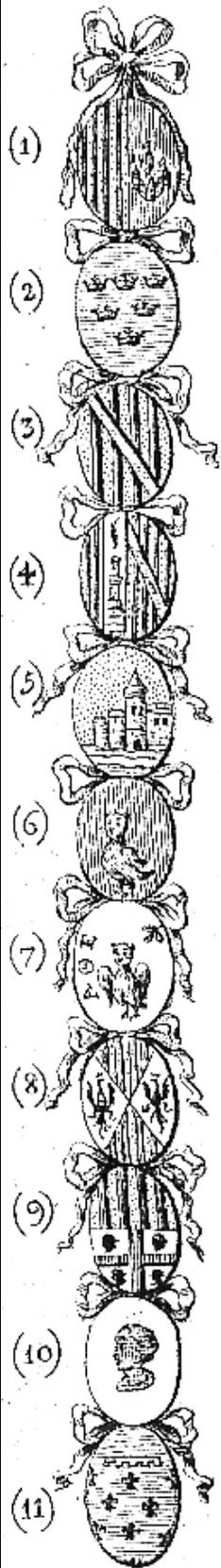
No sobra insistir, pues, en que muchos de los elementos que configuraban esta ciudad engalanada alababan la figura de la monarquía a partir de un juego de analogías con figuras y símbolos escogidos meticulosamente para enaltecer a los soberanos, y entre los cuales destaca especialmente la figura tan gustada de Hércules. Y es que esta figura mitológica fue tomando diferentes significados con el paso del tiempo, si bien se la usó regularmente para proyectar identidades. Entre los diversos aspectos que podía representar hay que anunciar el desprecio a los mediocres, la fuerza de la elocuencia o la eternidad de la virtud. Pero también aquí hay una confluencia entre monarquía y ciudad, puesto que la primera lo escogió como uno de sus patrones, y no se puede obviar que también se lo consideraba fundador de varias ciudades, entre las que se encontraba la ciudad condal. En cuanto a las cuestiones estéticas, no pasa desapercibido que el autor de la crónica indica aspectos curiosos que se aproximan al espíritu rococó ya en este momento, a pesar de que en líneas generales predomine un espíritu barroco. Manifiesta “que ocupaban las estatuas de Hércules, y del Tiempo, en pie, manteniendo ambos (y con seguridad) un Sol, en cuyo centro se descifraba Viva Fernando Sexto, leyendo sus caracteres (parece que no sin misterio) de día en sombras, y en luzes de noche”.<sup>30</sup>

Especialmente interesante es el matiz que se hace sobre el misterio, con aquello visto y no visto, sobre aquello intuido pero que siempre es lo mismo a pesar del cambio de secuencia temporal. Hay cierta introducción al juego donde la evidencia provendría de la razón, mientras que el misterio partiría de las sensaciones. Es más, se puede considerar incluso la idea de la fugacidad, el *tempus fugit*, aspecto esencial en la época, por cuanto incluso las arquitecturas concebidas respondían a un tiempo reducido, dado que fueron quemadas ya en la primera jornada festiva. Aunque hoy cueste trabajo imaginarlo, y a pesar de la fuerte presencia de los elementos

**No sobra insistir, pues, en que muchos de los elementos que configuraban esta ciudad engalanada alababan la figura de la monarquía a partir de un juego de analogías con figuras y símbolos escogidos meticulosamente para enaltecer a los soberanos, y entre los cuales destaca especialmente la figura tan gustada de Hércules**

29 *Relación obsequiosa de...*, 47.

30 *Relación obsequiosa de...*, 9-10.



A Spiritus promptus.

B. Quae fuit Herculeis olim tot clara triumph  
 ipsa eadem virtus fiat tibi promta; sub

Emanuel Vitkals Inv.

Thoera

1 2 3 4 5 6

**Figura 13**  
 Manuel Vinyals (dibujo)  
 y Sabater y Ignasi Valls (grabado),  
 monumento conmemorativo para  
 la proclamación de Fernando VI en  
 Barcelona, 1746. Antiguitats Palau



C ipsa, & non alia,

Quae valuit domino, quondam, dare jura Tridenti,  
 Et sibi nunc constans, & tibi semper erit.

Sabater & Valli  
 sculp. Barcin.

clasicistas herederos del pasado, hay que hablar también de otros elementos deudores de la estética del mundo francés. Junto a composiciones de estricta simetría, que también encontraremos en las escenografías de Ignasi Valls (fig. 13) de 1759, hay que añadir un creciente interés por el refinamiento de las composiciones artísticas y la preferencia por elementos que llevaran al engaño sutil. Sin dejar de ser real, la ciudad que acabamos de mostrar era fruto de la congelación momentánea de aquella otra que tenía conformados sus ritmos dentro de los parámetros de una reiterada cotidianidad. En ella se evidenciaba que el papel de una gran parte de la ciudadanía era la de actores secundarios a manera de comparsa escenográfica.

#### **EL PAPEL DE LA CIUDADANÍA: QUEJAS Y PARTICIPACIÓN EN EL TEATRO DE LA ADULACIÓN**

Las celebraciones que se desarrollaban en una ciudad con motivo de la llegada al trono de un monarca eran, como bien sabemos, un reconocimiento de la ciudadanía al nuevo rey, pero también suponían una manera de resaltar y posicionar a la ciudad respecto a las festividades celebradas en otros territorios de la corona. En ese sentido, por un lado la capacidad de organizar unos grandes fastos, con la participación de la ciudadanía, sin lugar a dudas se convertía en un elemento propagandístico de la urbe y de sus capacidades, ya fueran sociales, políticas o económicas. Por lo tanto, con ello se proyectaba una imagen reforzada tanto interior como exteriormente. Ahora bien, es importante preguntarse qué precio tuvo o qué papel jugó la ciudadanía. En realidad, conviene subrayar que, en el intento de reseguir y restituir la mentalidad artística de cada insigne celebración, de las descripciones de los faustos y de los espectáculos programados en cada fiesta efímera, la mayoría de los especialistas han omitido aspectos que resultan esenciales para medir el espíritu participativo real de los habitantes de estas ciudades.

En ese sentido, para dibujar mejor la realidad de estas celebraciones debemos considerar algunos aspectos. En primer lugar, no todos participaban en los fastos, puesto que muchos eran simplemente espectadores en la calle de los acontecimientos conforme se desenvolvían —iluminarias, oficios religiosos, bailes públicos y privados, visitas a ilustres personajes, etc.— en una urbe que se convertía momentáneamente y de forma puntual en una majestuosa

**Las celebraciones que se desarrollaban en una ciudad con motivo de la llegada al trono de un monarca eran, como bien sabemos, un reconocimiento de la ciudadanía al nuevo rey, pero también suponían una manera de resaltar y posicionar a la ciudad respecto a las festividades celebradas en otros territorios de la corona. En ese sentido, por un lado la capacidad de organizar unos grandes fastos, con la participación de la ciudadanía, sin lugar a dudas se convertía en un elemento propagandístico de la urbe y de sus capacidades, ya fueran sociales, políticas o económicas.**

escenografía teatral. No hay que olvidar aquí el poder de persuasión que podían tener los regalos y limosnas que se solían repartir en estos festejos para aumentar la presencia en las calles de los habitantes de la ciudad. Pequeños presentes o limosnas que aligeraban la carga cotidiana de los más humildes y que producían gran revuelo al ser repartidos al paso de las comitivas.

En segundo lugar, hay que considerar el tipo de participación, puesto que ésta, como hemos insinuado, podía ser voluntaria u obligada por aquellos que regían en la municipalidad y detenían el poder político. Así pues, reflexionar sobre el coste que estos actos suponían en la población, especialmente a la *menestralía*, cuyos miembros en ocasiones se convertían en clientes y artífices obligados, supone plantearse cómo la oficialidad de los faustos afectaba la vida cotidiana de los barceloneses, a la vez que nos descubre una realidad largamente escondida. Acostumbradas en una época de alabanza, diríamos que casi obligada, a los diferentes poderes establecidos, las crónicas oficiales apuntan siempre hacia expresiones efusivas y complacientes de la ciudadanía hacia este tipo de acontecimientos, mientras que las impresiones recogidas en la documentación notarial se mueven en sentido contrario. En efecto, una de las constataciones más penetrantes es el hecho de que los barceloneses más humildes vivieron, en más de una ocasión, las celebraciones como una perturbación de sus ritmos cotidianos, dado que perjudicaban de manera seria su economía. Realidad ésta indiscutiblemente poco atendida, como decíamos, en el caso de los menestrales y de los gremios, que únicamente fueron capaces de elevar reiteradas quejas sobre la injusta situación en que vivían, información que desmiente la imagen de una ciudad feliz y participativa. A partir de la constatación de esta circunstancia, se tiene que hacer notar también la posibilidad, más que real, de una dificultad para llevar a cabo los actos establecidos según la suntuosidad que merecía o requería la ocasión.

En las fuentes localizadas y consultadas son constantes los emplazamientos de la administración municipal a los barceloneses para que se implicaran en las funciones, ya fuera a través del gasto económico o bien integrándose en las comparsas y séquitos diseñados para homenajear a tan ilustres personajes. Quizás consciente de esto, Felipe V manifestó: "Deseo que se eviten gastos en la solemnidad de mi entrada en esa Ciudad, por la falta de medios

**Acostumbradas en una época de alabanza, diríamos que casi obligada, a los diferentes poderes establecidos, las crónicas oficiales apuntan siempre hacia expresiones efusivas y complacientes de la ciudadanía hacia este tipo de acontecimientos, mientras que las impresiones recogidas en la documentación notarial se mueven en sentido contrario. En efecto, una de las constataciones más penetrantes es el hecho de que los barceloneses más humildes vivieron, en más de una ocasión, las celebraciones como una perturbación de sus ritmos cotidianos, dado que perjudicaban de manera seria su economía**

con que se halla, y ser más de mi Real agrado el que los caudales se apliquen à otras más precisas urgencias de la causa común, ha parecido significaros, que será de mi Real agrado, quanto executareys en este particular como lo sio fio de vuestro zelos, y atención à mi Real servicio: Dada en Madrid à 9 de Julio 1701”<sup>31</sup>

Como se puede suponer, los esfuerzos del poder municipal y gubernamental se concentraron en paliar esta situación e intentar obtener más implicación por parte de la ciudadanía, y por eso, incluso, concedieron premios a las calles mejores engalanadas, como si de un concurso se tratara. Así lo hizo el consistorio barcelonés con motivo de la proclamación de Fernando VI, cuando de manera sintomática calificó la decisión de mero formalismo, a la vez que también especificó que la decisión en ningún caso pretendía servir para estimular la participación de la población. Aun así, se trataba de una imposición. Desde la perspectiva que se acaba de exponer, queda claro que, a pesar de los esfuerzos de la administración municipal para esconder esta realidad, existió una actitud negativa por parte de las clases más humildes, donde hay que destacar el rechazo de los gremios a participar en las comparsas o en los gastos económicos. Por eso, no extraña la gran cantidad de documentación notarial donde se recoge que los órganos de gobierno de uno u otro gremio hacen llamamientos a la colaboración voluntaria antes de que, una vez fracasados en el intento, tengan que designar una nómina de individuos obligados.

Antes de exponer cómo fue resuelto el problema de la participación por parte de los diferentes gremios de la ciudad, hay que insistir en el hecho de que concurrir o participar en una de estas comitivas suponía también un lastre adicional e importante para la economía doméstica de cualquier familia menestral. Conscientes de esta premisa, el sistema empleado por el gremio de libreros para aligerar los gastos de sus agremiados consistió en desembolsar de las arcas de la corporación el coste de la careta, los guantes y los zapatos, dejando sólo la compra de las medias a aquellos que tomaron parte en la función. Justificaban esta resolución en el hecho de que así las preceptivas medias blancas podrían ser adquiridas según el gusto de cada cual y, por lo tanto, se las podía utilizar en

**Como se puede suponer, los esfuerzos del poder municipal y gubernamental se concentraron en paliar esta situación e intentar obtener más implicación por parte de la ciudadanía, y por eso, incluso, concedieron premios a las calles mejores engalanadas, como si de un concurso se tratara**

31 *Breve descripción, de las festivas...*, 36-37.

la vestimenta cotidiana. El gremio de carpinteros, en cambio, optó porque todos los costes corrieran exclusivamente a cargo de los miembros que participaban, gasto que, sumado a los de confección de los decorados y de las iluminarias para transformar la fisonomía de la urbe, habría ocasionado verdaderos estragos en los bolsillos de este colectivo de menestrales.<sup>32</sup>

Menos elocuente, pero igual de explícito, se vislumbra en algunas crónicas escritas por particulares ese sentir o sentimiento negativo en la obligatoriedad de participar económicamente en los gastos ocasionados en cada celebración. Rafael Amat y Cortada, barón de Maldà, en su diario personal, escrito para entretenerse y entretener, al rumor de la celebración de 1802, expone sus dudas al respecto. Y a pesar de que en los días de la celebración describirá una Barcelona jubilosa por el acontecimiento, en un primer momento manifiesta su reparo a la visita real. El pequeño noble alude a la situación de penurias que se vive en la capital, a la situación maltrata económicamente de los barceloneses, sin olvidar mencionar la fragilidad de las treguas de las guerras con Francia e Inglaterra. No es extraño que manifieste miedo a la posibilidad de nuevos conflictos bélicos y sus inmediatas repercusiones, que intensificarían la situación de precariedad de gran parte de la población.<sup>33</sup> Años más tarde, Josep Coroleu, historiador y político, en su libro *Memorias de un menestral de Barcelona*,<sup>34</sup> donde expone sus recuerdos personales, no omite dar su opinión sobre este acontecimiento. Sea por la distancia temporal o por el devenir político del momento, Coroleu se muestra más tajante al respecto. Apunta que “en aquella época no se había entibiado la veneración del pueblo hacía la realeza y muchos que despreciaban á los monarcas respetaban la institución”, insistiendo en que “hubiese aquí algo que se ha llamado después: *Entusiasmo de Real Orden*, pues la corte no era popular ni mucho menos en Cataluña, ni fuera de ella”.<sup>35</sup>

**Menos elocuente, pero igual de explícito, se vislumbra en algunas crónicas escritas por particulares ese sentir o sentimiento negativo en la obligatoriedad de participar económicamente en los gastos ocasionados en cada celebración**

32 A.H.P.B, Not. Madriguera Famades, Llorenç. *Registre Manual dels consells de diferents Confraries*. 1756-1777, Any 1759, fol. s/núm.

33 Rafael d'Amat i Cortada, *Calaix de Sastre*, XV, 5 Enero 1802 (manuscrito).

34 Josep Coroleu. *Memorias de un menestral de Barcelona*.

35 Coroleu, *Memorias...*, 24-25.

A pesar de la opinión de Coroleu y la reticencia de los menestrales a contribuir en estos actos festivos, existía su contrapunto con la participación activa, siempre desde la ostentación de una posición privilegiada, del brazo noble barcelonés. En el acto de rendir pleitesía iba implícito el logro de favores y el fortalecimiento de la posición de los linajes ante el resto de sus iguales en un marco social donde los círculos eran muy restringidos. En Barcelona, y por extensión en toda Cataluña, las familias que podían disputar favores o posiciones relevantes en estos actos conmemorativos estaban limitadas a un número muy estipulado; sin olvidar que estos individuos mantenían vínculos de parentesco entre ellos. La posibilidad de participar y ostentar estos cargos era fruto de la ocupación de puestos públicos en la administración local borbónica. A manera de ejemplo, podemos señalar que Bernadí de Padellàs, Don Francisco Carlos Herrera o determinados miembros de la familia de los Clariana, Alòs, Duran se ocuparon, ejerciendo el cargo de comisionados de las distintas juntas organizadoras de las celebraciones, de los preparativos tanto en la visita de Carlos III como en las anteriores entradas.

Así, pues, a manera de epílogo, ese boato, conducido, pensado, ideado por los poderes fácticos de la ciudad, cercanos a la propia monarquía, servía para agasajar a las personas reales o dar a conocer a los nuevos monarcas en el momento de acceder al poder, haciéndolo de manera reiterada y tipificada organizativamente. En ese momento de relación entre monarquía y ciudad se cumplía un acto de vasallaje y sumisión, que la dinastía de los Borbones sabría compensar. Pero, en el caso del resto de la sociedad barcelonesa, y a pesar de las crónicas que nos hablan de júbilo compartido, de una participación ciudadana entregada a los fastos en cada ocasión, de una ciudad enmascarada con arcos triunfales, fuentes y divinidades mitológicas, tal y como se ha expuesto, en los fastos regios de la Barcelona del setecientos también subyace otra realidad. En mayor o menor medida, en cada una de ellas hay una parte de los habitantes, en gran parte iletrada, con excesivas cargas, que participa de forma adormecida, atrapada en una fiesta de los sentidos. Como decía el marqués de la Ensenada: "Boato es poder".

**En Barcelona, y por extensión en toda Cataluña, las familias que podían disputar favores o posiciones relevantes en estos actos conmemorativos estaban limitadas a un número muy estipulado; sin olvidar que estos individuos mantenían vínculos de parentesco entre ellos. La posibilidad de participar y ostentar estos cargos era fruto de la ocupación de puestos públicos en la administración local borbónica**

## BIBLIOGRAFÍA

- A.H.P.B, Not. Madriguera Famades, Llorenç. *Registre Manual dels consells de diferents Confraries*. 1756-1777, Any 1759, fol. s/núm.
- ALENTA, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadexeyra", 1903.
- BONET CORREA, Antonio. "La fiesta como práctica de poder". *Diwan. Especial Barroco*, 5/6 (1979): 53-85.
- BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura: aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal, 1999.
- Breve descripción, de las festivas demostraciones, que los ínclitos comunes, y nobles particulares hizieron a la S:C: y Real Magestad Felipe Quinto en Castilla y Quarto en Aragón, en la entrada a los campos de Barcelona, día 30 de setiembre y en la pública a esta excelentísima Ciudad, día 2 de octubre de este presente año*. Barcelona: Rafael Figuerò, 1701.
- CHAMORRO, Alfredo. "El paso de las infantas de la casa de Austria por Barcelona (1551-1666)". En *De la tierra al cielo*, 495-514. Edición digital, 2012.
- CHAMORRO, Alfredo. "Ceremonial monárquico y rituales cívicos. Las visitas reales a Barcelona desde el siglo XV hasta el XVII". Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2013.
- CHAMORRO, Alfredo. "Barcelona porta d'entrada i sortida de la Península: hostes reials a la ciutat als segles XVI i XVII". En *Barcelona: Quaderns d'història* 21 (2014).
- CHAMORRO, Alfredo. *Barcelona y el Rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*. Barcelona: La Tempestad, 2018.
- COROLEU, Josep. *Memorias de un menestral de Barcelona*. Barcelona: Tip. La Vanguardia, 1888.
- CREIXELL, Rosa M. y Francesc Miralpeix. "Los álbumes de dibujos de la máscara real en honor de la infanta María Antonia Fernanda de Borbón (Barcelona, 1750)". *Ars Longa. Cuadernos de Arte* 24 (2015): 117-133.
- DÍAZ JIMÉNEZ, Isidro. "Aproximación al estudio de las celebraciones públicas en Sevilla durante el siglo XVIII". En *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad Moderna*, Francisco Núñez Roldán (ed.), 331-351. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007.
- DURAN, Eulàlia y Eulàlia Miralles. *La Barcelona ideal i la Barcelona real en la cultura literària de l'edat moderna*. Barcelona: Museu Història de la Ciutat de Barcelona, 2003.
- GARCÍA, Laura. "Arte, fiesta y manifestaciones efímeras: la visita a Barcelona de Carlos IV en 1802". Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1998.
- Gacetilla curiosa escrita por un ingenio de esta Ciudad a un amigo suyo residente en la Corte comunicándole las más pausibles*

- circunstancias con que se solemnizo el feliz arribo y detencion de Sus magestades en la citada ciudad de Barcelona*. Barcelona: Francisco Surià, 1759.
- JAVIERRE MUR, Áurea. “Boda de la infanta María Antonia de Borbón con Víctor Amedeo, Duque de Saboya”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 131 (1952): 181-245.
- LEAL, María del Rosario. “Tradición e innovación en las mascaradas al rey (Barcelona 1804)”. En *La época de Carlos IV (1788-1808)*. IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de estudios del siglo XVIII, 687-696. Madrid: Trea, 2009.
- MÍNGUEZ, Victor, Pablo González Tornel, Inmaculada Rodríguez Moya, Pablo y Antonio Gonzalbo. *La fiesta barroca. Los reinos de Aragón*. Castellón: UJI, 2022.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Barcelona, corte: Las visitas reales en la época contemporánea”. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1977.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Poder y sociedad en la Cataluña de mediados del siglo XVIII: la visita real de Carlos III en 1759”. En Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya, Barcelona 17 al 21 Desembre de 1984: 275-286.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “El rey y la ciudad: La entrada real de Carlos I en Barcelona”. *Studia histórica. Historia moderna* 6 (1988): 439-448.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Fiestas reales en la Cataluña de Carlos III”. *Pedralbes. Revista d’història moderna* 8, 2 (1988): 561-576.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Felipe V en Barcelona: un futuro sin futuro”. *Cuadernos dieciochistas* 1 (2000): 57-106.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Felipe II en Barcelona”. En *Historia y humanismo: estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, Jesús María Usanàrix y Valentín Vázquez de Prada (coords.), 203-220. Navarra: EUNSA, 2000.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Los reyes y sus asientos temporales en las ciudades”. *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 44 (2001): 77-100.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Barcelona, corte: las fiestas reales en la época de los Austrias”. En *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Bernardo José García y María Luisa Lobato (coords.), 139-192. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “Princesas en camino”. *Estudis: Revista de historia moderna* 39 (2013): 9-42.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “El viaje a España de María de Austria”. En *Mujeres en la Corte de los Austrias: una red social, cultural, religiosa y política*, María Leticia Sánchez (ed.), 221-248. Madrid: Polifemo, 2019.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. “De Barcelona a Valencia. El viaje real de 1802 por la costa mediterránea”. En *Poderosos, marginados y gente común: una historia de todos*, Fernando Andrés Robres, Juan Francisco Pardo, Manuel

- Lomas y Bruno Pomara (coords.), 553-564. Madrid: Albatros, 2023.
- PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. *Barcelona, corte. Las visitas reales en la época moderna*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2023.
- QUÍLEZ, Francesc, y Ricardo García Cárcel. *La Màscara Reial. Festa i al·legoria a Barcelona l'any 1764*. Barcelona: MNAC, 2001.
- Relación descriptiva de los obsequios con que la Ciudad de Barcelona en los días 9, 10 y 11 de setiembre de 1746 solemnizó el acto de la Proclamacion del Rey nuestro Señor Don Fernando Sexto*. Barcelona: Joseph Teixidò, 1746.
- REVILLA, Federico. "La gran cabalgata barcelonesa en honor de Carlos III: últimas consecuencias de la simbología clásica". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. 47 (1981): 383-394.
- REVILLA, Federico. "Las advertencias políticas de Barcelona a Felipe V en las decoraciones efímeras de su entrada triunfal". En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. 49 (1983): 397-408.
- SOSA RUBIO, Carlos. "Las entradas reales durante el reinado de Carlos V como estrategia de comunicación ascendente y descendente: objetivos y recuerdos". En *La fiesta y sus lenguajes*, Francisco Ollero y José Jaime García (eds.), 71-89. Huelva y Palos de la Frontera: Universidad de Huelva, 2021.
- TORRIONE, Margarita. (dir.). *España festejante. El siglo XVIII*. Málaga: CEDMA, 2000.
- VARELA, Ma. Elisa. "Entradas reales en ciudades de la Corona de Aragón: algunos ejemplos a lo largo de la Baja edad Media y la edad Moderna". En *Poder, identidades e imágenes de la ciudad de España (siglos XVI-XIX): Música y libros de ceremonial religioso*, Alicia Marchat Rivera y María José de la Torre Molina (coords.), 29-54. Madrid: Síntesis, 2019.
- ZAPATA, María Teresa. "Arquitecturas efímeras y festivas en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII: entradas reales". Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1991.
- ZAPATA, María Teresa. "La entrada de la reina María Ana de Neoburgo en Madrid (1690)". En *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 9-10 (1997-1998):257-276.
- ZAPATA, María Teresa. *La corte de Felipe IV se viste de fiesta: La entrada de Mariana de Austria (1649)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2016.
- ZAPATA, María Teresa. "La entrada en Milán de Mariana de Austria (1648), un homenaje singular a las coronas de España y Austria". En *Encrucijada de la palabra y la imagen simbólica: estudios de emblemática*, Blanca Ballester, Antonio Pablo Bernat y John T. Cull (coords.), 631-650. Madrid: José J. de Olañeta, 2017.
- ZAPATA, María Teresa. "Relaciones entre las fiestas teatrales en el Coliseo del Buen Retiro y las

entradas públicas de las reinas durante el reinado de Carlos II". *Bulletin of Spanish Visual Studies* 3 (2019): 267-282.

### RECURSOS ELECTRÓNICOS

AMAT I CORTADA, Rafael d'. *Calaix de Sastre*, XV, 5 de enero de 1802 (manuscrito). Disponible en <https://mdc.csuc.cat/digital/collection/calaixSastre/id/7347/rec/15>.

*La visita de Carlos IV a la Ciudad de Barcelona (1802)*. Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2014. Disponible en [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica/publicacion.php?id=PUB-DH-2014-25](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-DH-2014-25).

*Nueva Revista*. Disponible en <https://www.nuevarevista.net/la-llegada-de-carlos-iii-al-trono-espanol/>.

PÉREZ SAMPER, Ma. Ángeles. "La llegada de Carlos III al trono español". *Nueva Revista* (27 de mayo de 2016). Disponible en <https://www.nuevarevista.net/la-llegada-de-carlos-iii-al-trono-espanol/>.

*Relación de los objetos que ha rendido la ciudad de Barcelona, a la serenissima señora infanta, D<sup>a</sup> Maria Antonia, duquesa de Saboya en su tránsito a Turín*. Barcelona: Joseph Teixidò, 1750. Disponible en <https://mdc.csuc.cat/digital/collection/regnatsUPF/id/15559/>.

*Relación obsequiosa de los seis primeros dias en que logró la monarchia española su mas augusto principio, anunciándose a todos los vasallos perpetuo regozijo, y constituyéndose Barcelona un Paraíso con el arribo,*

*desembarco, y residencia, que hicieron en ella desde los dias 17 al 21 octubre de 1759. Las Reales Magestades del Rey Nuestro señor Carlos III y la Reyna nuestra señora Doña Maria Amalia de Saxonia, con su altezas el Principe Real y demás soberana familia*. Barcelona: Maria Teresa Vendrell y Teixidò, 1759. Disponible en <https://play.google.com/books/reader?id=OXGJ7qroaD8C&pg=GBS.PP4&hl=ca>.

UBILLA MEDINA, Antonio. *Succession de el rey D. Phelipe V nuestro Señor en la corona de España, diario de sus viages desde Versalles a Madrid el que execvtó para su feliz casamiento*. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [1704]. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/succession-de-el-rey-d-phelipe-v-nuestro-senor-en-la-corona-de-espana-diario-de-sus-viages-desde-versalles-a-madrid-el-que-executo-para-su-feliz-casamiento-succesos-de-la-campana-y-su-buelta-a-madrid--o/html/>.

